



#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

STEPHANIE
GARBER

SPECTACULAR

A
CARAVAL

HOLIDAY NOVELLA

ILLUSTRATED BY ROSIE FOWINKLE

Tabla de contenido

[Pagina de titulo](#)

[Aviso de derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[La Gaceta del Susurro](#)

[1. Bolas de nieve y galletas de la abuela](#)

[2. Víspera de la Gran Fiesta](#)

[3. En realidad, no es la intención lo que cuenta](#)

[4. Si tan solo...](#)

[5. Bienvenidos a Garland Street](#)

[6. Cómo no perder el amor de tu vida](#)

[7. Nunca aceptes dulces de un niño mecánico](#)

[8. Pareces un elfo](#)

[9. El verde no era el color de Tella](#)

[10. Algunas leyendas son mejores que otras](#)

[11. El regalo perfecto para las fiestas](#)

[12. El impostor](#)

[13. Feliz Nochebuena para todos \(excepto Donatella\).](#)

[14. En el amor y el secuestro todo vale](#)

[15. ¿Significa esto que no recibiré ninguna cookie?](#)

[16. La única noche del año en la que los sueños se escapan](#)

[17. Bebe un poco de ponche de huevo, te ayudará](#)

[18. ¿Listo para jugar?](#)

[19. Una bola de nieve dentro de una bola de nieve](#)

[Sobre el autor y el ilustrador](#)

[Suscripción al boletín informativo](#)

[Derechos de autor](#)



#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

STEPHANIE
GARBER



SPECTACULAR

A
CARAVAL

HOLIDAY NOVELLA

ILLUSTRATED BY ROSIE FOWINKLE







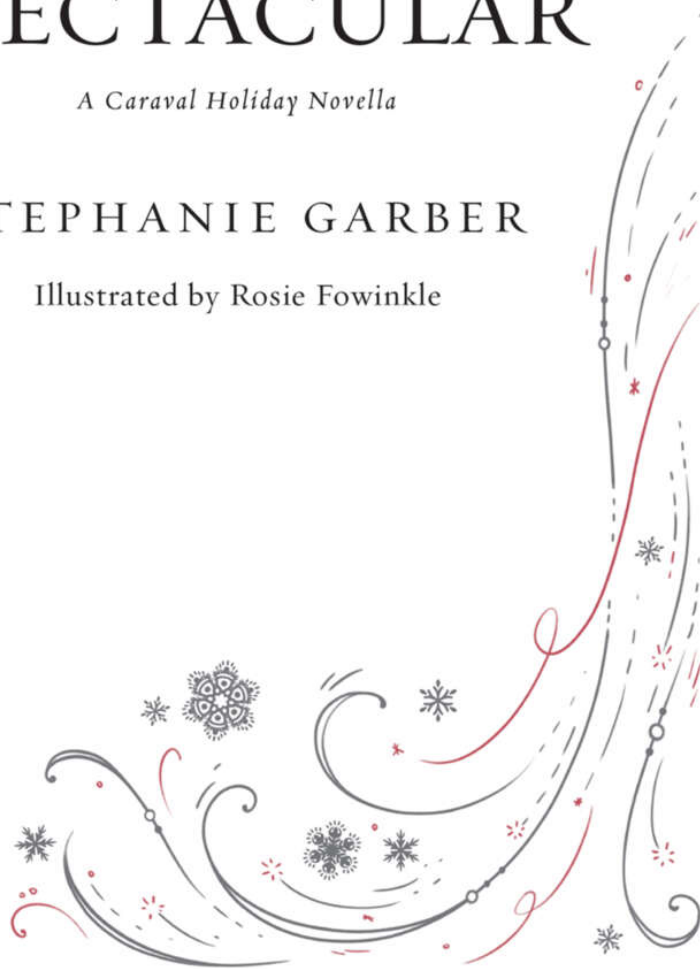


SPECTACULAR

A Caraval Holiday Novella

STEPHANIE GARBER

Illustrated by Rosie Fowinkle



[Empezar a leer](#)

[Tabla de contenido](#)

[Sobre el autor y el ilustrador](#)

[Página de derechos de autor](#)

Gracias por comprar esto

Libro electrónico Flatiron Books.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras lecturas geniales,

Suscríbete a nuestros boletines informativos.



O visítenos en línea en

us.macmillan.com/newslettersignup

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre Stephanie Garber,
haga clic [aquí](#).

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre Rosie Fowinkle, haga
clic [aquí](#).

El autor y el editor le han proporcionado este libro electrónico únicamente para su uso personal. No puede poner este libro electrónico a disposición del público de ninguna manera. **La infracción de los derechos de autor es ilegal. Si cree que la copia de este libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor del autor, notifique al editor a:**
us.macmillanusa.com/piracy.

Impreso originalmente en Valenda, capital del Imperio Meridiano, durante el segundo año de la dinastía Scarlett, por Legendary Publications.

Si eres un cascarrabias o tienes alguna sensibilidad hacia la alegría, la fantasía, el romance, los sueños y la magia navideña, es posible que desees dejar de leer este libro de inmediato. Se sabe que esta historia contagia a los lectores con el espíritu navideño y sueños de ser arrastrados. Se sabe que algunos lectores incluso se ponen a cantar o a hornear galletas navideñas de forma espontánea.

Este libro se puede comprar, regalar o tomar prestado, pero bajo ninguna circunstancia se deben transportar copias de esta historia al Magnífico Norte. La magia de este libro no se combina bien con la magia de la historia maldita del Magnífico Norte y, si se combinan las dos, Legendary Publications no se hace responsable de lo que suceda.

*Este es para mi hermana. No habría habido Scarlett y Tella si
no hubiera habido Stephanie y Allison primero.*







Las invitaciones llegan en cajas. Aparecen a las doce en punto, al mediodía, no a la medianoche. Sería trágico que esas invitaciones se perdieran en la oscuridad o fueran robadas por las estrellas codiciosas.

Las cajas son de una madera blanca nieve perfecta y del ancho de una página.

Ooh, llena el aire mientras las cajas se encuentran en las puertas y alféizares de las ventanas de toda la ciudad. Los copos de nieve están tallados en la parte superior de cada uno, y los nombres de las personas están grabados en los lados.

Antes, el aire estaba lleno de frío y niebla, pero ahora está lleno de la magia de *lo que podría ser*.

Algunas personas abren las cajas inmediatamente y desatan rápidamente las cintas de terciopelo rojo que sellan la madera en lugar de las cerraduras. Otras se toman su tiempo. Cajas como estas nunca habían aparecido antes en Valenda. Muchas personas desean saborear el momento mientras llevan sus bonitas cajas al interior de cabañas, castillos y apartamentos con vistas a calles cubiertas de nieve llenas de vendedores ambulantes que ahora desean volver a casa y ver si también han recibido cajas.

Es este deseo, este asombro, lo que se filtra en la madera de la caja, descendiendo hasta la invitación que hay dentro, de modo que cuando se levanta la tapa, la hoja que hay dentro parece en blanco al principio.

Entonces ...

La página cruje como un tronco en el fuego a punto de estallar. Se oye una chispa, un chisporroteo y un pequeño destello de luz que surge del centro de la hoja. La luz se propaga como un fuego artificial y cubre la página con una escritura dorada y brillante:



La Gaceta del Susurro

Edición especial de vacaciones

Una historia de asombro da lugar a una historia maravillosa

Por Kutlass Knightlinger

Algunos dicen que la Gran Fiesta es una celebración inventada por el gremio de fabricantes de juguetes. Otros dicen que fueron las costureras y los cortadores de trajes quienes conspiraron y tramaron para crear un día para vender vestidos, guantes y corbatas de seda que solo se usarían una vez. Luego, por supuesto, están los que dicen que fue una dulce idea de los pasteleros.

Pero la verdad es que la Gran Fiesta fue traída al Imperio Meridiano por la Princesa del Norte Infinity Larkspur, quien se casó con el Emperador Xavier Xavier IV durante el séptimo año de la dinastía Xavier.

Al mudarse al Imperio Meridiano, la Princesa Infinity evidentemente se sintió bastante perturbada al descubrir tan pocos días que quedaban para que sus súbditos simplemente celebraran, para difundir alegría, gozo y amor.

Ella creía que la gente necesitaba divertirse, anticiparse, desear, dar.

Y así nació la Gran Fiesta.

Después de eso, nacieron otras festividades nuevas. La Princesa Infinita convirtió viejos mitos e historias en festividades de la misma manera sencilla con la que otros miembros de la realeza convirtieron indiscreciones en historias escandalosas.

Es cierto que las costureras, los jugueteros y los pasteleros se beneficiaron mucho de la creación de esta festividad.

¿Pero no podemos decir lo mismo de todos nosotros?

Puede que ya no me gusten los juguetes, pero espero nunca dejar de lado la alegría, disfrazarme y dar regalos.

Este año, lo confieso, no tengo a nadie especial a quien hacerle un regalo, pero tengo un regalo listo, por si acaso me llama la atención la fiesta de la Emperatriz Scarlett.

IN NEED OF A LAST-MINUTE HOLIDAY GIFT?

SOME HOLIDAY FUN?

OR HOLIDAY MAGIC?

HEAD OVER TO

GARLAND STREET

THE GREATEST STREET IN ALL OF HOLIDAYLAND!

WE HAVE SWEETS, WE HAVE TREATS,
and we might even have a few tricks up our
PUFFED HOLIDAY SLEEVES!

BUT HURRY!

GARLAND STREET IS OPEN FOR ONE DAY ONLY!

DOORS OPEN AT DAWN ON
GREAT HOLIDAY
EVE EVE!

SUGARPLUMS
FREE
FOR CHILDREN!



1

Bolas de nieve y galletas de la abuela

Más tarde, se haría evidente que sucedían cosas extrañas en la ciudad de Valenda. La mayoría de las personas que se encontraban dentro de la famosa ciudad no podían ver lo que estaba sucediendo. Pero, como sucede con muchas cosas en la vida, quienes observaban desde afuera podían verlo todo perfectamente.

Una vez terminada la Gran Fiesta, los capitanes de barco que habían estado en el mar decían: “Parecía como si se hubiera colocado una gran campana de cristal sobre todo el ciudad, convirtiéndola en una enorme bola de nieve giratoria. ¡Lo juro por los dientes de mi abuelo!

No sería necesario jurar.

Incluso antes de que comenzara la Gran Fiesta, los barcos ya habían dejado de llegar al puerto de Valenda, aunque pocas personas se dieron cuenta de ello en medio de todo el alboroto y la alegría de las fiestas.

En los muelles había un solo marinero joven que se consideraba demasiado sensato para la alegría de las fiestas. Tenía sólo diecisiete años, pero llevaba un elegante sombrero azul marino que lo hacía dos pulgadas más alto.

A diferencia del resto de la ciudad, que parecían tener la cabeza metida en nubes de caramelo, este marinero sensato se había dado cuenta de los barcos que faltaban y se había ido a buscar a otra persona sensata a la que contárselo. Había marchado con aire importante por el puerto inquietantemente festivo con una lista de barcos que no habían llegado.

No se iba a distraer con todos los bastones de caramelo gigantes que ahora se alineaban en las calles, los carros de sidra especiada que parecían estar en todas partes o la gente que espontáneamente comenzaba a cantar.

Pero entonces lo vio. En medio de la calle había una enorme casa de jengibre que despedía humo de canela por una chimenea cubierta de delicadas curvas de intrincado glaseado blanco.

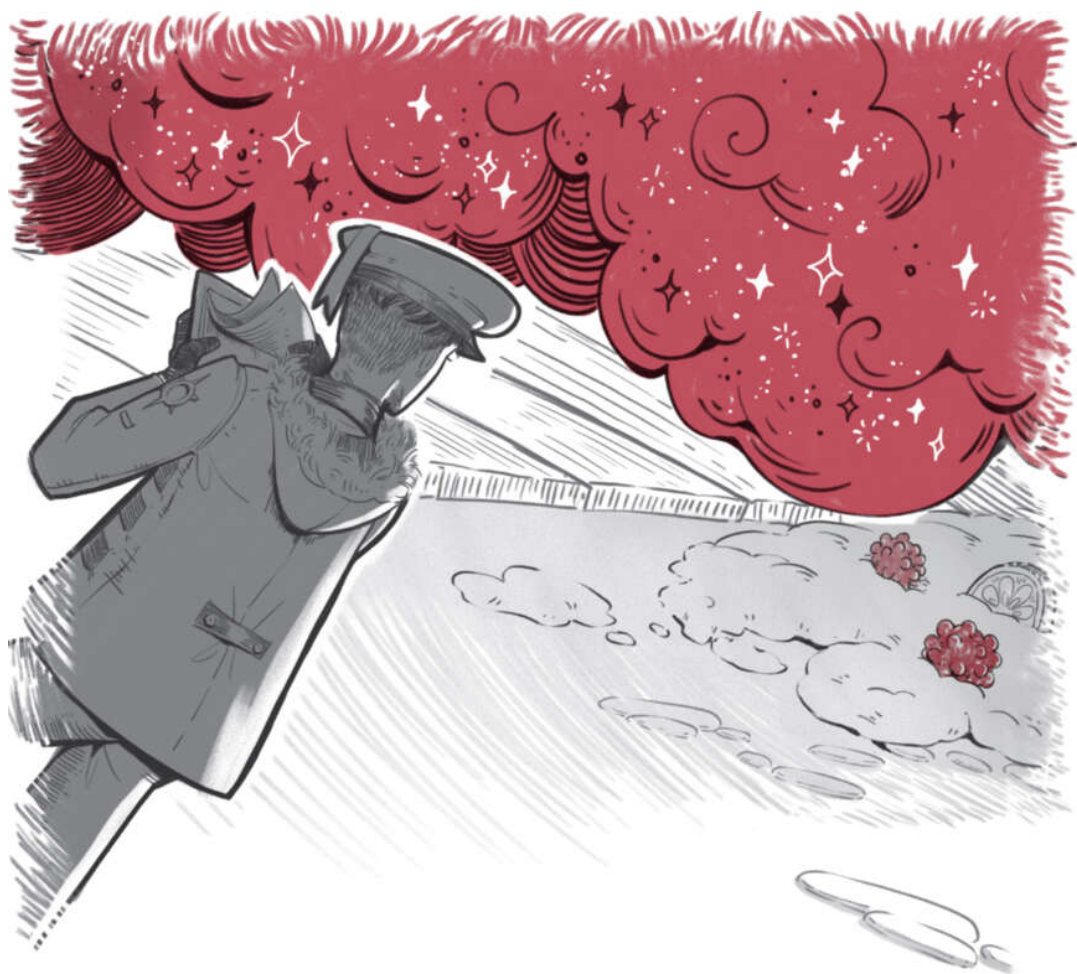
El marinero se detuvo en seco.

Era igual que las casitas de galletas que hacía su abuela, aunque las de su abuela no tenían el mágico humo de canela y sus casitas de jengibre siempre eran demasiado pequeñas para entrar en ellas. Pero todos los demás detalles estaban allí: las gomitas de colores pastel que cubrían el gigantesco techo, las chispas de azúcar plateadas y brillantes que cubrían las grandes ventanas, los caramelos de menta rojos y blancos que se arremolinaban en la enorme puerta.

Durante un minuto entero, no pudo moverse.

Habían pasado dos días festivos desde que falleció su abuela y era más fácil fingir que la Gran Fiesta no se estaba celebrando que celebrarla sin ella.

El marinero finalmente se sacudió. Se recordó lo que tenía que hacer. Tenía que informar sobre los barcos desaparecidos. Pero entonces la puerta de pan de jengibre se abrió y juró que escuchó la voz de su abuela: “Entra por aquí”. La nieve, Pierre. He preparado un poco de chocolate caliente recién hecho y tus galletas favoritas”.



El aroma de estrellas de mantequilla con glaseado de nuez moscada flotaba en el aire.

¿Podría estar realmente allí?, pensó Pierre. No era sensato pensarlo. Pero Pierre estaba empezando a pensar que ser sensato durante la Gran Fiesta era en realidad una tontería.

—Entra, cariño —llamó la abuela.

¿Qué más podía hacer Pierre?

No pudo resistirse a ver a la abuela una vez más. Y él... Realmente no quería decirle no a sus galletas favoritas.



También es posible que estuviera un poco hechizado.

La de Pierre fue una de las muchas historias peculiares que se difundirían después de que terminara la Gran Fiesta.

Pero la historia más popular, por supuesto, sería la de la princesa Donatella Dragna.



2

Víspera de la gran fiesta

Donatella Dragna no sabía que vivía debajo de la cúpula de una bola de nieve gigante.

Todo lo que Tella sabía era que era la víspera de la Gran Fiesta y...

¿Estaba nevando dentro del palacio de su hermana?

Tella se detuvo brevemente. Sus faldas de color azul hielo se agitaban alrededor de las puntas de sus zapatos mientras el aire... A su alrededor se arremolinaban brillantes destellos plateados y nieve.

Esta nieve que caía dentro del palacio era nueva. No es que Tella estuviera sorprendida. Todos los días durante las últimas semanas, Tella se había despertado y había descubierto que su hermana había añadido alguna decoración nueva y elaborada a su palacio. Cada pared, hogar y puerta estaba adornada con hileras de campanillas doradas, ramitas de arándanos confitados, coronas de acebo de unicornio importadas del Magnífico Norte, y ahora había copos de nieve encantados que *caían, caían, caían...* pero nunca tocaban el suelo ni el cabello perfectamente rizado de Tella.

“¡Cuidado!” gritó alguien.

Tella se agachó justo a tiempo para que una bola de nieve volara sobre su cabeza.

Un mozo de cuadra vestido como un hombre de jengibre pasó corriendo, seguido por un par de doncellas vestidas como ángeles de nieve. Sus zapatos de fieltro hacían un suave ruido al pasar a toda prisa.

—¡Lo siento, Su Alteza! —gritaron ambas doncellas sin aliento. Pero no dejaron de perseguir al niño de jengibre. quien lanzó bolas de nieve por encima de su hombro mientras seguía corriendo.



Como alguien que apreciaba el teatro, Tella era la última persona que acusaría a alguien de pasarse de la raya. Pero sentía que su hermana se estaba acercando sigilosamente.

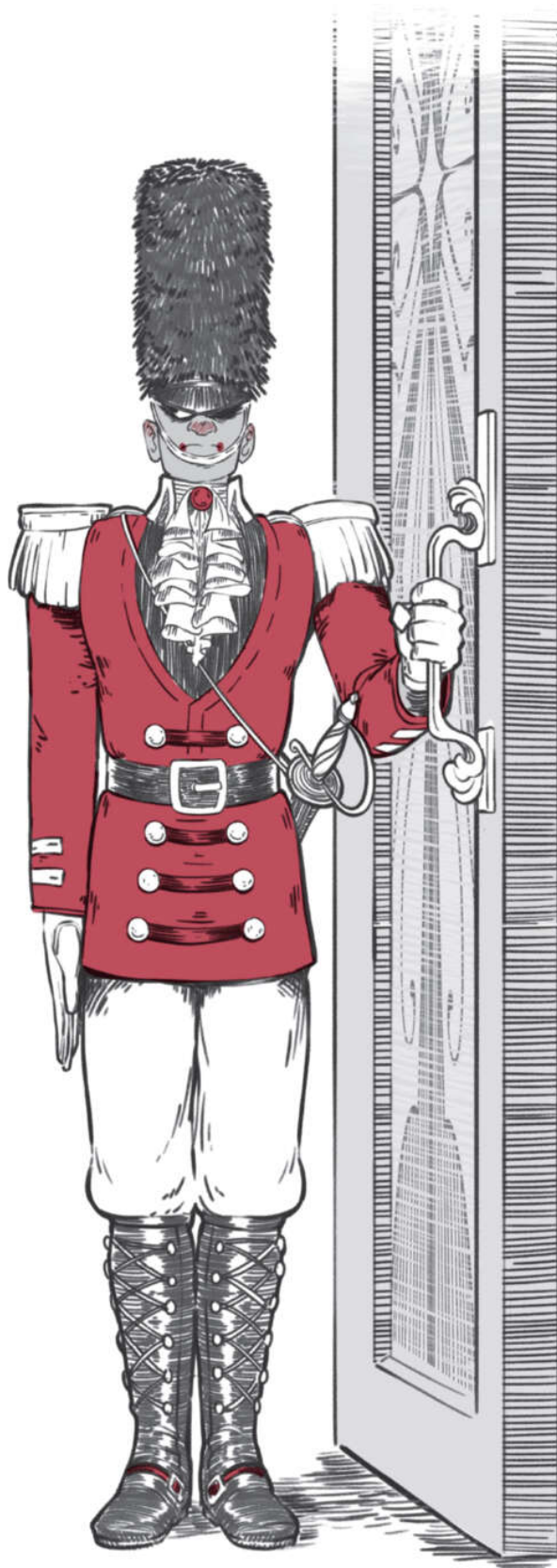
Esta fue la primera Gran Fiesta de Scarlett como emperatriz, y ella había comenzado los preparativos al comienzo de la Guerra Fría. Temporada. Comenzó cuando rebautizó su palacio como Castillo del Cascanueces. Luego, también cambió los nombres de todo lo que había dentro del castillo.



Se suponía que los apodos de Holiday serían solo temporales, pero Tella se preguntó si ese sería el caso

cuando llegó al par de puertas dobles rojas que la llevarían a los jardines reales.

Dos guardias, vestidos con uniformes festivos tan brillantes como manzanas rojas acarameladas, se pusieron un poco más erguidos cuando ella llegó a su puesto, y Luego abrieron rápidamente las puertas.



Allí, en los jardines del palacio, los copos de nieve no estaban encantados. No se detenían antes de llegar al

cabello de Tella y humedecer los hombros de su capa azul invernal.

Le habían dicho que no nevaba mucho en Valenda y, sin embargo, durante las últimas dos semanas, la nieve no parecía detenerse nunca. Caía silenciosamente mientras Tella pasaba frente a una hilera de esculturas de hielo relucientes.

Había bailarinas congeladas en la nieve. Faldas de copos de nieve. Árboles de hielo tallados llenos de adornos escarchados. Un montón de conejitos de la suerte con coronas congeladas. Un par de caballos deslumbrantes unidos a un trineo adornado con joyas conducido por un muñeco de nieve. Luego estaba el enorme reloj de vacaciones, que realmente parecía estar funcionando, contando los minutos hasta la noche siguiente.



Tella tembló de nervios mientras subía apresuradamente los escalones para pasar por la última escultura al aire libre: una estatua brillante de la Reina Alegre: Monarca de la Gran Fiesta.

La Reina Alegre llevaba un manto de estrellas, una corona de rayos de sol y en la mano sostenía su varita de los deseos. La estatua parecía estar situada en medio de una ola, pero se decía que la verdadera Reina Alegre agitaba su

varita solo una vez, exactamente a la medianoche en la víspera de la Gran Fiesta.

La historia decía que cualquiera que fuera puro de corazón y pidiera un deseo en el momento exacto en que la Reina Alegre agitara su varita, vería su deseo cumplido.

Tella nunca había cumplido un deseo, lo cual estaba bien para ella, ya que Tella prefería no ser demasiado pura de corazón.

Sin embargo, mientras pasaba frente a la escultura de hielo de la Reina Alegre, Tella pidió un deseo en silencio, por si acaso la Reina de las Fiestas era más real que un mito y también estaba de humor para concederle un deseo a una chica que probablemente no lo merecía.

Después de pasar por la Reina Alegre, Tella finalmente entró al Salón de Baile Holly Jolly Holiday. ¿O era el Salón de Baile Jolly Holly Holiday?

Tella no lograba entenderlo bien. Había demasiados cambios de nombre en los días festivos y juraba que la mitad de los nombres tenían las palabras *jolly* o *holly*.

Una vez dentro, Tella se abrió camino con cuidado entre muñecos de nieve hechos con pelusa de malvavisco y escaleras con sirvientes colgando banderines formados por hojas brillantes, bayas carmesí y fragantes palitos de canela envueltos en cintas doradas.

Un trovador cantaba la clásica canción “Dancing Gingerbread” mientras todos trabajaban, lo que hacía parecer que la fiesta ya había comenzado. Tella pudo escuchar risas provenientes del entrepiso cuando llegó al centro del salón de baile, donde finalmente encontró a su hermana.

“¡Se ve absolutamente maravilloso!”, exclamó Scarlett, aplaudiendo alegremente mientras observaba a un escultor de hielo terminar de tallar una rosa en el gran carrusel de hielo que Scarlett había encargado para el baile del día siguiente.

El carrusel tenía casi dos pisos de altura y estaba cubierto de... caballos saltando y unicornios, grandes lobos peludos, orgullosos ciervos con astas cubiertas de estrellas, sirenas y tritones, osos con cascabeles y un puñado de trineos de nieve lo suficientemente grandes para que familias enteras pudieran montar en ellos, y muchísimas rosas. Todo el carrusel era de hielo blanco y rojo brillante, y

estaba revestido de una hermosa hilera de elegantes rosas de hielo que brillaban como diamantes cuando el carrusel giraba. Coronaban la parte superior del carrusel, los postes del carrusel y los escalones que conducían a la plataforma del carrusel.

Los carruseles no eran una característica habitual de la Gran Fiesta, pero Scarlett había insistido en tener uno. Dijo que el carrusel era para los niños que asistirían al espectáculo.

Pero Tella no estaba segura de creerle a su hermana.

La Gran Fiesta siempre había sido el día favorito del año para Scarlett. De niña, lo prefería a su propio cumpleaños, la Feria de la Temporada de Calor, el Festival de la Temporada de Cultivo y el Mercado Nocturno de la Cosecha. Durante semanas, Scarlett hacía adornos de papel para decorar su habitación y cadenas de papel para contar los días.



Tella solía pensar que la Gran Fiesta era la favorita de Scarlett porque su padre siempre viajaba durante esa época. Pero ahora, al ver todos los preparativos de su hermana, estaba claro que Scarlett realmente amaba la Fiesta por sí misma. Además del carrusel de hielo, el salón de baile estaba lleno de estaciones instaladas para pescar regalos en estanques con grandes bastones de caramelo, cabañas para elaborar coronas navideñas y guirnalda de collares, y

puestos para cubrir chocolate caliente con todos los dulces que una persona pueda imaginar, desde cucharadas de crema de caramelo hasta palitos de esponjoso algodón de azúcar rojo.

No era tanto el sueño de una emperatriz como el sueño de una niña: *la niña que Scarlett nunca llegó a ser mientras vivió bajo el mismo techo que su padre.*

Tella estaba feliz de ver que su hermana finalmente había hecho realidad una de sus fantasías infantiles. Y realmente odiaba arruinarlo.

Tella no quería ser la destructora de sueños ni la arruinadora de vacaciones.

Pero no había otra opción.

Si Scarlett no cambiaba la fecha de la Gran Fiesta, la vida de Tella quedaría arruinada. Se acabaría. Sería un desastre catastrófico, desastroso y devastador.

—Ejem —Tella se aclaró la garganta.

Scarlett saltó y se agarró el pecho mientras giraba en un remolino de faldas mágicas. Hoy su vestido era de un blanco puro festivo con una pizca de copos de nieve rojos que caían lentamente.

—Tella, me sorprendiste —dijo sin aliento—. ¿Qué estás haciendo aquí? Y... —Scarlett echó una mirada por encima del hombro de Tella—. ¿Dónde están tus guardias?

—No te preocupes por ellos. Son perfectamente seguros. Saqué uno de los pasillos de mi habitación. Imagino que los guardias probablemente todavía estén afuera de mi puerta, pensando que paso demasiado tiempo durmiendo o acicalándome, o haciendo cualquier tontería que imaginan que hacen las princesas.

Scarlett frunció el ceño. “Pensé que ya habíamos hablado de esto”.

—Lo hicimos —dijo Tella alegremente—. Y todavía no estoy de acuerdo con que deban vigilarme cada segundo. Nadie que haya intentado matarme lo ha logrado, y soy demasiado problemática para secuestrarme. Tella meneó las cejas.

Scarlett no frunció el ceño, pero los copos de nieve rojos en su vestido blanco cayeron un poco más rápido y se tornaron de un tono caliente que Tella habría descrito como *particularmente frustrado.*

—Ser una persona que cause muchos problemas no es lo mismo que ser invencible —dijo Scarlett—. Mañana es la víspera de la Gran Fiesta. Piensa en el regalo que podrías ser si un grupo de bandidos te encontrara caminando sola y decidiera tomarte como rehén y llevarte de vuelta con su líder.

“Uno sólo podría desear que algo tan emocionante como eso sucediera”, suspiró Tella.

Scarlett frunció los labios. Una vez más, no era exactamente una mueca de disgusto, pero por un segundo, Tella pensó que su hermana parecía un poco nerviosa. Tenía las mejillas sonrosadas, pero sus labios estaban casi blancos.

—Ten cuidado con lo que desees —le advirtió Scarlett—. La magia navideña existe. —Sus ojos se dirigieron hacia un árbol cercano coronado por una muñeca que se parecía a la Reina Alegre.

“La Reina Alegre es sólo un mito”, dijo Tella.

Scarlett soltó un delicado bufido. —He oído a gente decir lo mismo de ti.

Tella sonrió ampliamente. —¿Ves lo que quiero decir? Soy *básicamente* invencible. No tienes que preocuparte de que los bandidos se escapen conmigo. Sin embargo... —Tella suavizó la voz. En realidad no quería que su hermana se preocupara demasiado. Pero necesitaba que se preocupara un *poco*—. Puede que esté en un pequeño apuro.

—¿Qué tipo de problema? —preguntó Scarlett.

“Nada que mi hermana mayor, que es la *emperatriz* de un imperio *extremadamente* poderoso, no pueda arreglar”.



Scarlett entrecerró los ojos. “¿Tiene esto algo que ver con ese juego de cartas de la semana pasada?”

“¿Cuál?”

—¿Aquel en el que apostaste a que uno de los jefes de guardias le daría a media docena de bebés dragones del Magnífico Norte?

—Oh, no —dijo Tella—. Ya lo he solucionado. No necesito ningún dragón. —Aunque en realidad le hubiera gustado tener uno pequeño como mascota, pero no era el momento de preguntar. Tella respiró hondo y miró a su hermana con esperanza—. Solo necesito que cambies la fecha de la Gran Fiesta.



3

En realidad no es la intención lo que cuenta

El salón de baile se estremeció. Un adorno se rompió. Tella oyó el cristal romperse sobre ella, seguido por las fuertes exhalaciones de los sirvientes y los rápidos sonidos de limpieza.

Un destello de algo parecido a la preocupación arrugó la frente de Scarlett.

La bola de nieve estaba inclinada.

Una ráfaga de copos de nieve cayó sobre el Holly Jolly Salón de vacaciones y bailó alrededor del carrusel de hielo mientras Tella contenía la respiración.

No se dio cuenta de que el mundo se había desplomado por un momento. En lo que a Tella respectaba, todo su mundo estaba a punto de desmoronarse, por lo que no le pareció extraño en lo más mínimo que perdiera el equilibrio por un momento mientras esperaba que su hermana respondiera.

Scarlett respondió diplomáticamente: “No puedo cambiar la fecha de un día festivo”.

—Por supuesto que puedes —dijo Tella—. Eres la emperatriz del Imperio Meridiano. Puedes hacer lo que quieras. Es solo un día festivo. Si otro miembro de la realeza creó el día festivo, seguramente puedas moverlo unos miserables días como un favor para tu dulce hermanita.

La expresión de Scarlett se tensó. Fue sutil: una lenta inhalación, una silenciosa presión de los labios. Scarlett no se enojaba a menudo. Pero justo ahora Tella pudo ver que había tocado una fibra inesperada.

“Sé que mucha gente no cree que las vacaciones sean importantes, pero sí lo son”, dijo Scarlett. “La gente necesita vacaciones. Necesita felicidad, necesita alegría y necesita razones para Dar y amar. Sabes que haría cualquier cosa por ti, Donatella, pero no puedo hacerle esto a los demás. La Gran Fiesta está a solo dos días de distancia. Todos en el Imperio se están preparando para ella. Esta noche, los niños pequeños de todo el mundo no podrán dormir, porque estarán muy emocionados por la víspera de la Gran Fiesta. ¿No recuerdas que cuando eras niña, te pasabas toda la noche cantando canciones a la Reina Alegre sobre lo que planeabas pedirle?”

—Sólo hice eso una vez —se quejó Tella.

—Bueno, quizá deberías intentar hacerlo de nuevo este año, porque no voy a cambiar la fecha.

—Por favor —suplicó Tella, juntando ambas manos mientras suplicaba—. Tienes razón. No son solo unas vacaciones. Lo sé, y también sé que es una petición importante. Pero no te lo pediría si no fuera absolutamente vital para mi supervivencia.

—Creía que habías dicho que solo estabas metida en un pequeño lío. —Las cejas de Scarlett se juntaron lentamente. Parecía como si no estuviera segura de si debería estar realmente asustada de que su hermana estuviera en problemas o frustrada por la naturaleza extrema de la petición.

Ambas eran respuestas válidas, sin duda. Aunque Tella dudaba que su hermana lo viera así una vez que escuchara su historia completa.

Scarlett ni siquiera había escuchado parte de la historia y ya parecía más escéptica que preocupada. El blanco de su vestido se tornó de un triste tono grisáceo cuando preguntó: “¿Qué pasa, Tella?”

Nerviosa, Tella se acercó a un árbol de Navidad cercano, adornado con pequeñas velas blancas y adornado con coloridas galletas de azúcar. Robó un adorno pequeño con forma de manopla y mordisqueó una esquina antes de admitir: “Todavía no he encontrado un regalo para Legend”.

—¿Necesitas un regalo para Legend? —Scarlett pareció inmediatamente decepcionada. Durante un minuto no dijo ni una palabra más.

Tella podía imaginar fácilmente algunas de las palabras que su hermana mayor estaba pensando: *egoísta, descuidada, desconsiderada*.

Pero Scarlett estaría equivocada.

Tella había considerado a otras personas, y no era que creyera que era más importante o más merecedora que todos esos otros. Pero sí imaginaba que ella Querían cosas más que ellos mismos. Muchas personas parecían contentarse con quedarse en sus casas y esperar que las cosas sucedieran: que alguien llamara a la puerta, que llegaran cartas, que la magia se arremolinara por las chimeneas y convirtiera las cabañas en castillos.

Tella creía que estas cosas podían pasar, que podía pasar cualquier cosa, pero en su opinión, las cosas verdaderamente maravillosas también tenían muchas más probabilidades de suceder si se les daba un empujón o un empujón saludable. Creía que si la gente quería cosas tanto como ella, no se quedaría sentada esperando una oportunidad. Derribaría puertas y atravesaría ventanas. Lucharía contra sus miedos como si fueran dragones. Harían más de lo que creían capaces de hacer para perseguir sus sueños.

Tella no estaba siendo egoísta. Estaba siendo apasionada y proactiva.

—Tella —dijo Scarlett con calma—. Sé que esta es la primera Gran Fiesta que tú y Legend celebran juntos, pero *lo que le regales realmente no importa*. Lo que cuenta es la intención.



—Si piensas eso, entonces no conoces a mi hermano —
dijo una voz familiar. La voz de Julian. El amor de la vida de

Scarlett.

Los ojos de Scarlett se llenaron de corazones mientras él se acercaba pavoneándose, una capa verde oscuro ondeando sobre sus hombros mientras su boca se inclinaba en una sonrisa burlona. “Todo es un juego con Legend, incluidos los regalos”.

—¿Ves? —dijo Tella—. Julian está de acuerdo conmigo. Necesito conseguirle a Legend el mejor regalo que alguien le haya dado jamás.

Scarlett le hizo una mueca a su hermana. “Siento que te estás perdiendo el objetivo de estas fiestas. No se trata de ganar ni de dar el mejor regalo. Se trata de amor”.

Así es, quería decir Tella. ¡Todo es cuestión de amor!

Estúpido, estúpido amor.

Tella observó cómo Julian y Scarlett se acercaban el uno al otro sin siquiera darse cuenta. Sus nudillos se rozaron y de repente se tomaron de la mano.

Tella y Legend también habían sido así. Después de que Legend le dijera por primera vez que la amaba, no había podido mantenerla. Sus manos se apartaban de ella, siempre tocándola, abrazándola, besándola. Pero ahora...

Ahora Tella ni siquiera sabía dónde estaba Legend. A medida que se acercaba la Gran Fiesta, él se había vuelto más distante. Legend pasaba mucho más tiempo trabajando que con ella ahora. Le había dicho que estaba ocupado preparándose para el próximo Caraval. Pero a ella le costaba creer que eso era todo lo que estaba haciendo, especialmente porque nunca hablaba de ninguno de sus planes para este supuesto futuro Caraval.

La leyenda se alejaba, cerrando su corazón.

Cuando Legend se enamoró de Tella, renunció a su inmortalidad total. Poseía magia (aún podía crear ilusiones perfectas), pero también podía morir. Y si uno de sus jugadores moría durante Caraval, Legend ya no podía resucitarlo.

Amarla le había costado caro, y Tella temía que Legend se estuviera arrepintiendo ahora. Esa era la verdadera razón por la que su regalo importaba tanto, por la que toda la Gran Fiesta importaba.

Tella necesitaba demostrarle a Legend que el amor valía más que cualquier otra cosa en el mundo. Necesitaba asegurarse de que él no se arrepintiera de su elección. Por lo tanto, necesitaba encontrar un regalo que le mostrara cuánto lo amaba y lo conocía.

El problema era que una parte de ella temía que tal vez no lo conociera realmente, después de todo. *Si realmente lo conocía, ¿no debería haberle encontrado ya el regalo perfecto?*

—Aún hay tiempo —dijo Scarlett con sensatez—. Tienes un día y medio antes de que todos intercambien regalos mañana a medianoche.

Julián se rió entre dientes. “No es tiempo suficiente”.

Scarlett se volvió hacia él. Ya estaban cerca, pero ahora estaban a escasos centímetros de distancia mientras ella inclinaba la cabeza y le dedicaba una sonrisa llena de dulzura y picante. —Si crees que mi hermana no puede hacer esto sola, ¿quizás deberíamos ayudarla?

Julian parecía como si hubiera preferido comerse un puñado de adornos rotos, pero por supuesto nunca le diría eso a Scarlett. Le sonrió con adoración. Nunca la miró.

A cualquiera, excepto a ella, le gustaba eso. Sus ojos marrones parecían tan suaves como podían serlo para un sinvergüenza como Julián, mientras respondía con calma: “Eso sería hacer trampa, Crimson”.

“No es como si Legend jugara limpio”, argumentó Scarlett.

“¡Exactamente!” asintió Tella.

Aunque su verdadero temor no era tanto que Legend ganara ese juego en particular, sino que no jugara en absoluto, independientemente de lo que dijera Julian.

La leyenda le había dicho a Tella que a él realmente no le importaba mucho la Gran Fiesta, y a pesar de sus mejores esfuerzos por espiar, Tella no había encontrado un solo regalo.

eso el amor era estúpido: la hacía preocuparse por cosas que nunca antes le habían preocupado.

Y aun así, no podía evitarlo. Tella se preguntó si así se sentiría Scarlett, que se preocupaba todo el tiempo.

Otra nevada entró en el salón de baile. Esta vez estaba cubierta de una capa de plata que sonaba como campanas mientras giraba alrededor de los brazos de Scarlett y salpicaba la capa de Julian.

“¿Has probado todas las ferias navideñas?”, preguntó Scarlett.

“Todos y cada uno de ellos. También he visitado Candy Cane Court, Sugarplum Way y Snow Angel Lane”.

—En esos lugares nunca encontrarás un regalo —dijo Julián, con su capa todavía ondeando debido a un par de copos de nieve que eran un poco más vivaces que el resto. Los aplastó rápidamente antes de decir—: Si un vendedor vende docenas de ellos en un carrito, no es un regalo para mi hermano.

“¿Has probado Garland Street?”, preguntó Scarlett.

“¿Es ese donde venden todo el ponche de huevo?”, preguntó Tella.

—Creo que ese es Nutmeg Alley —dijo Julián frunciendo el ceño.

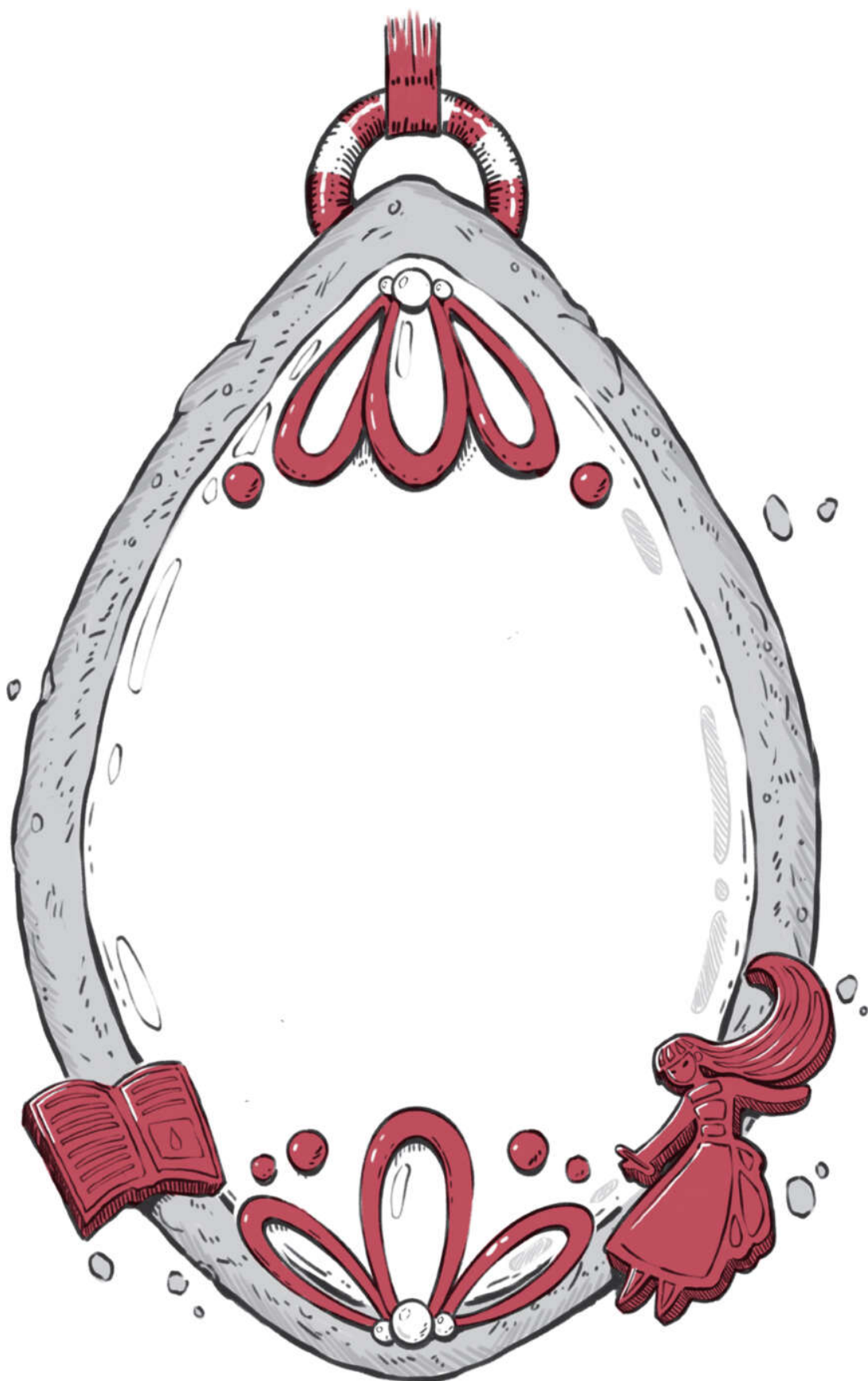
“Garland Street está un poco apartada”, dijo Scarlett. “Y su tienda más famosa solo abre un día”.

“Si es famoso, ¿por qué nunca he oído hablar de él?”, preguntó Tella.

—Últimamente, la calle ha pasado un poco de moda —dijo Scarlett—. Yo no he estado allí, pero Aiko ^{*} me habló de ella cuando estaba pensando en un regalo para ti. Dijo que hace cien años, Garland Street era la única calle en la que la gente hacía compras. Tenía los mejores dulces, los sombreros, los vestidos y las medias más bonitos y los árboles de Navidad más verdes. Pero en realidad era conocida por el Baúl de Juguetes del Sr. Garland.

“Esto parece un cuento infantil”.

“Probablemente lo sea”, dijo Scarlett. “Todos los años, el Baúl de Juguetes del Sr. Garland se abría solo un día, el Gran Víspera de Navidad. Aiko dijo que la gente comenzaba a hacer fila la semana anterior, convirtiendo a Garland Street en uno de los lugares más alegres de todo Valenda mientras esperaban que el Toy Chest abriera sus puertas.



“Se dice que no hay dos juguetes iguales en el interior.
El señor Garland pasó todo el año creándolos y, cuando la

tienda abría cada año en vísperas de la Gran Fiesta, se dejaba entrar a la gente de a uno por vez y se les daba la oportunidad de comprar un regalo, y solo un regalo, de la colección del señor Garland”.

—Esa no parece una forma inteligente de hacer negocios —dijo Tella en voz baja.

—Y aun así funcionó —intervino Scarlett—. Todos los años, antes de que se pusiera el sol en la víspera de la Gran Fiesta, se vendían todos los artículos.

—Entonces, ¿por qué dejó de ser popular? —preguntó Tella—. ¿El señor Garland mató a alguien con una de sus muñecas?

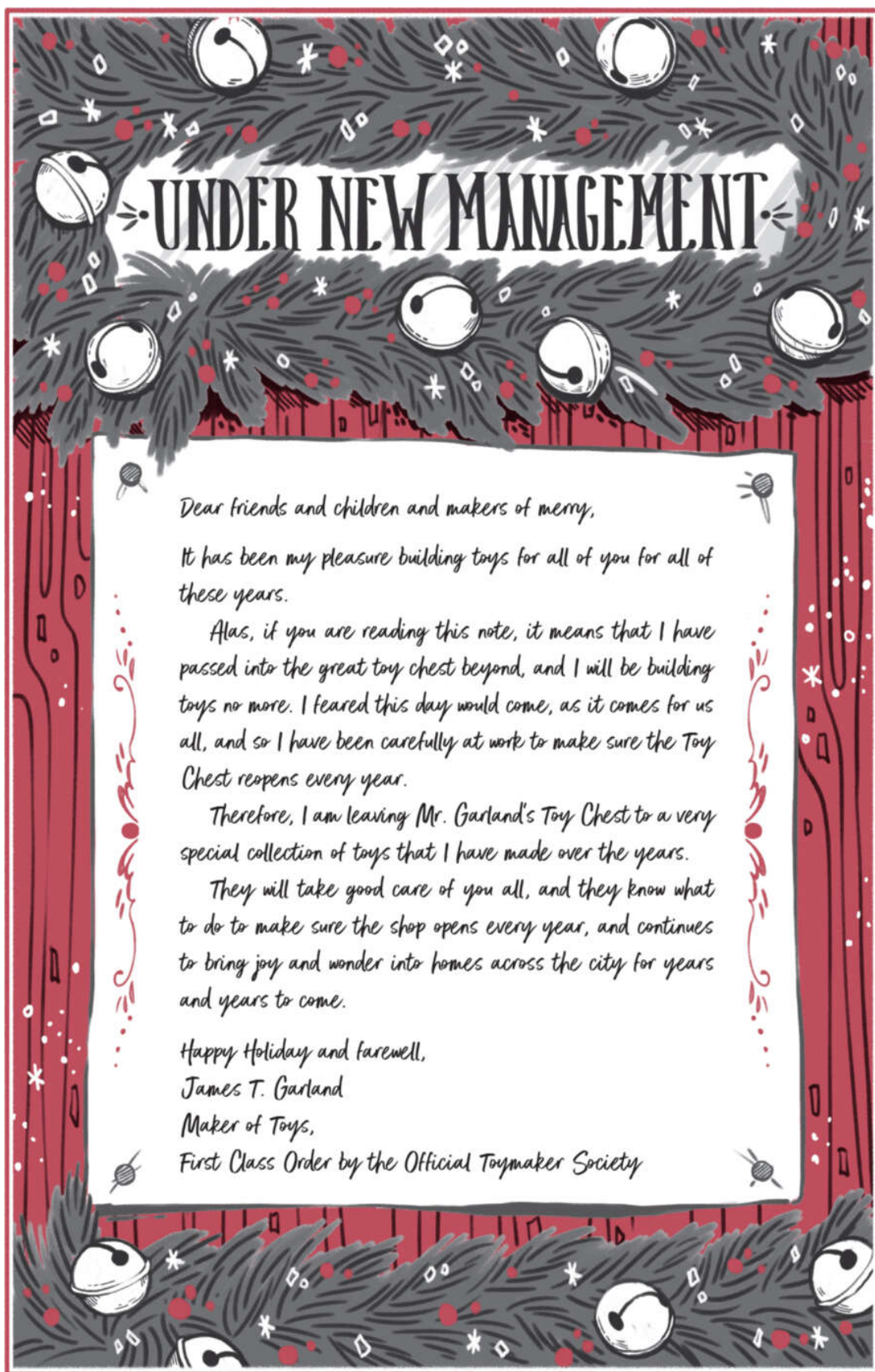
—Oh, no, el señor Garland nunca lastimó a nadie. —La expresión de Scarlett se tornó sombría—. Pero finalmente, murió. Nadie sabe con certeza cómo, ni siquiera exactamente cuándo. La historia cuenta que hace unos cincuenta años, la semana anterior a la víspera de la Gran Fiesta, justo cuando la gente comenzaba a hacer fila frente a la tienda, apareció un nuevo letrero que decía *Bajo nueva administración*. Y justo debajo había una carta enmarcada del Sr. Garland. Había muerto y había dejado la tienda a sus juguetes.

—No estoy segura de cómo me siento al respecto —Tella hizo una mueca.

“No estás solo en eso”, dijo Julián. Con una sonrisa burlona, se acercó al árbol de Navidad y robó un adorno de galleta de azúcar que parecía un bufón en una caja pintado con glaseado rojo y dorado. “El Baúl de Juguetes todavía se abre todos los años”, dijo, “y cada año supuestamente está lleno de nuevas y magníficas creaciones. Pero muchas personas tienen demasiado miedo de comprarlos. Les preocupa de dónde vienen todos los juguetes y qué podrían hacer si se los llevan a casa”.

—¿Legend le tendría miedo a uno de estos juguetes? —preguntó Tella.

Julián resopló. “Si mi hermano alguna vez le tiene miedo a un juguete, entonces ya no merece ser llamado Leyenda”.



—Bueno, entonces —dijo Tella—. Supongo que iré a Garland Street.

—¡Sólo asegúrate de llevar a tus guardias! —gritó Scarlett.

Pero Tella ya se estaba alejando.



4

Si tan solo...

Una vez que Tella estaba a mitad de camino del salón de baile, Scarlett y Julian intercambiaron una *mirada*. Lo hacían a menudo. Julian, en particular, parecía no poder apartar nunca la mirada de Scarlett. A menudo la observaba desde el otro lado del salón, esperando a que ella le devolviera la mirada. Entonces le guiñaba el ojo o le sonreía, o le dirigía una mirada que decía: *¿Podemos alejarnos de todos los demás, por favor?*

Pero ésta no era una de esas miradas.

Esta fue una mirada que podría haber cambiado las cosas para Donatella Dragna, si tan solo se hubiera tomado un momento para darse vuelta y verla.



5

Bienvenidos a Garland Street

*Cuando los copos de nieve empiezan a tener sabor a azúcar
Y cuando los villancicos comienzan a cantar sus canciones
navideñas*

*Busque hombres de jengibre bailando por el camino más
alegre.*

Y sabréis que la Gran Fiesta ha comenzado...

El sonido de los villancicos cantando en armonía saludó a Tella tan pronto como pisó Garland Street. Las aceras estaban cubiertas de la especie de nieve que pensó que crujiría bajo sus botas, pero era tan suave que podía sentir que sus pies se hundían lentamente.

Todas las tiendas eran de un blanco brillante con hileras de alegres rosales rojos que bordeaban los caminos salpicados de nieve que conducían a puertas con alegres carteles de bienvenida y relucientes manijas doradas.

Las ventanas
estaban todas
adornadas con
banderines de color rojo
granate o guirnaldas de
color verde brillante
que llenaban el aire con
el aroma fresco y puro
de los árboles
navideños.

Fue perfectamente
encantador.

Pero en realidad no
me pareció perfecto.

Mientras Tella daba
unos pasos más sobre la



nieve que todavía no crujía bajo sus botas, sintió un peculiar aire de alteridad en la calle, como si las tiendas no fueran realmente tiendas sino piezas de una ciudad de porcelana que hubieran sido sacadas de la ventana de un gigante y utilizadas como decoración.

Scarlett había dicho que el Baúl de Juguetes del Sr. Garland estaba abierto solo un día al año. Pero a Tella no le habría sorprendido saber que *toda la* calle solo existía ese día. Que antes de ese momento, Garland Street no había estado allí en absoluto, y

que después de esa noche, desaparecería una vez más. La tienda, la calle, los villancicos... ¡ *puf!* Por la mañana, todos habrían desaparecido, dejando solo unos cuantos montones de nieve errantes.

Tella imaginó que si regresaba mañana, esa pintoresca escena sería reemplazada por calles abarrotadas de tiendas estrechas, apiñadas como cerillas en una caja y repletas de vendedores ambulantes que gritaban los precios de sus productos.

Hoy no había vendedores ambulantes ni vendedores ambulantes. Niños lanzando bolas de nieve a los clientes. Tella ni siquiera vio un gato callejero.

“Esto está mal”, dijo una pequeña voz dentro de su cabeza. *“No deberías estar aquí”,* agregó.

Pero advertencias como ésta sólo hicieron que Donatella Dragna sintiera aún más curiosidad.

Las primeras tiendas que pasó vendían dulces.

El Palacio de las Gomititas tenía exhibiciones de enormes frascos de boticario llenos de caramelos envueltos en brillantes colores. Todos ellos estaban cubiertos con tapas

doradas que tenían delicadas etiquetas adheridas a cada uno.

Tella quería que las etiquetas prometieran que los dulces hacían cosas mágicas, como convertir tus ojos en estrellas al comerlos o hacer que todo lo que dijeras sonara un poco más dulce.

No quería darle caramelos a Legend para las fiestas, pero si los caramelos de las tiendas eran mágicos, al menos le habrían hecho sentir que iba en la dirección correcta.

Trágicamente, las etiquetas prometían cosas ordinarias, como como caramelos de menta y regaliz de sabor rojo. Aunque Tella no creía que el rojo fuera en realidad un sabor.





Ella esperaba que el Baúl de juguetes del Sr. Garland tuviera más ofertas inspiradas.

Tella respiró con frialdad al acercarse al final de la calle. La juguetería era más pequeña de lo que esperaba. A diferencia de las otras tiendas de la calle, que parecían no haber existido hasta ese momento, el Baúl de Juguetes del Sr. Garland parecía como si *siempre hubiera* estado allí.

Tella imaginó la pequeña tienda que había surgido al principio de los tiempos. Se imaginó la puerta de color rojo arándano creciendo lentamente como un árbol y luego formando ventanas y paredes y un pequeño y pintoresco techo. Todo era rojo, blanco, verde y dorado.

El oropel dorado que colgaba de las ventanas le hacía pensar en las hojas que crecían en invierno y caían en primavera.

Detrás de una ventana alta se alzaba el árbol de Navidad más verde que Tella había visto jamás, con paquetes blancos perfectos debajo, atados con lazos rojos. La otra ventana también tenía paquetes, pero en lugar de estar a la vista, En la base de un árbol, rodeaban los pies de una bailarina de porcelana de tamaño natural.

La bailarina llevaba un tutú blanco brillante con cascabeles navideños a lo largo de la falda. Tenía un brazo sobre la cabeza y el otro curvado alrededor de la cintura. Ambos estaban cubiertos con guantes rojos y sujetos a cuerdas doradas que subían y subían hasta la cruz de una marioneta.

No había nadie sosteniendo la cruz. Sin embargo, Tella observó cómo la bailarina giraba lentamente sobre las puntas de los pies mientras las cuerdas doradas de la marioneta comenzaban a moverse.

Debía haber algún mecanismo de relojería en ella.

¿O tal vez ni siquiera era un juguete?

Tella había asumido que la bailarina era un juguete porque estaba parada en una ventana. Pero cuanto más la observaba, más real parecía la bailarina. Su piel, su cabello y la forma elegante en que se sostenía, todo parecía humano, excepto sus ojos abiertos y sin pestañear.

Otro transeúnte exclamó “*ooh*” antes de entrar en la tienda, pero Tella se sintió vagamente decepcionada.

Había visto cosas mucho más extrañas que una muñeca real o una persona muy parecida a una muñeca.

Tella había luchado contra fantasmas y la muerte; había visto gente atrapada dentro de naipes. Este juguete realista era menos impresionante de lo que debería haber sido.

Pero quizá habría cosas más emocionantes dentro de la tienda.

Tella comenzó a caminar hacia la puerta, hasta que vio algo más en la ventana...

Un reflejo de un sombrero de copa negro.

Inmediatamente, ella se dio la vuelta, sus rizos rubios le azotaron el rostro mientras su corazón comenzaba a acelerarse.



Cómo *no* perder el amor de tu vida

Era una tontería cómo solo la visión de un sombrero de copa tenía el poder de hacer latir el corazón de Tella.

Amaba y odiaba al mismo tiempo el efecto que Legend tenía sobre ella. Nunca había querido que alguien tuviera ese poder sobre ella.

Tella aún podía recordar cómo se veía Legend la mañana después de su primer beso. Ambos se habían quedado dormidos en el suelo del bosque, pero ni siquiera una brizna de hierba. Al día siguiente, se había aferrado a sus botas lustradas. Vestido con tonos negros intensos, sin siquiera una corbata suelta, Legend parecía un ángel oscuro sin alas que hubiera sido arrojado desde los cielos y hubiera aterrizado de pie.

Ella había pensado que en algún momento su impresión de él cambiaría, que eventualmente parecería menos perfecto, menos intocable, menos como un sueño oscuro y efímero del que no se suponía que te enamorarás, el tipo de sueño peligroso que fácilmente podría romperla si lo deseaba, ahora que había bajado la guardia y había abierto su corazón.

Ella no creía que Legend planeaba destrozarla hoy.

Sin embargo, Tella se sentía increíblemente frágil mientras se encontraban frente al baúl de juguetes del señor Garland. Ella estaba en la acera pulida y él en la calle adoquinada. Se dijo a sí misma que no debía mirarle las manos, que no debía comprobar si tenía algún paquete.

Pero ella no pudo evitarlo.

Ella miró sus manos.

Vacío y vacío.

Rápidamente echó un vistazo hacia sus bolsillos, para ver si detectaba el contorno de una pequeña caja.

No había nada.

Solo estaba Legend, vestido de negro, desde la corbata de seda que le rodeaba el cuello hasta las puntas de sus pulidas botas negras. Tella tuvo la fugaz idea de que la frase

alto, moreno y apuesto debía cambiarse por *alto, moreno y Legend*.

Una vez más, su corazón latía con fuerza y rapidez.

Le dolían los labios mientras esperaba que él se inclinara...

Copos de nieve brillantes se arremolinaban a su alrededor, lo que lo convertía en el momento perfecto para besarse. Aunque Tella realmente creía que casi cualquier momento era perfecto para besarse.

Los besos eran una forma perfecta de decir hola y adiós.

Los besos eran perfectos para agradecer.

Los besos eran excelentes para celebrar, y eran aún mejores para aliviar el dolor.

Hablando de dolor, los labios de Tella seguían doliendo mientras esperaba que Legend la besara para saludarla.

Él le sonrió lentamente, levantando lentamente una comisura de su boca, pero no se acercó más a ella. Y después de unos segundos de dolor, Tella sintió que era demasiado tarde para acercarse a él.

Legend no había rechazado de plano su intento de besarla, ya que ella en realidad no había hecho un verdadero intento de besarlo. Pero el momento más perfecto para besarse había pasado y él no había intentado besarla... lo que la hacía sentir como si no debiera intentar besarla ahora.

Tella se dijo a sí misma que estaba siendo completamente ridícula. Se dijo a sí misma que lo besara de una vez, si eso era lo que quería. Él había renunciado a la inmortalidad por ella.

Pero ¿era solo su imaginación o Legend ahora parecía un poco más inmortal?

Legend era el tipo de guapo estúpido que generalmente hacía que las chicas (y algunos chicos) perdieran un poco el sentido si se acercaban demasiado. Tenía una de esas mandíbulas perfectamente afiladas y fuertes. Una mandíbula que decía: *Hola, sé que quieres tocarme. Sé que quieres trazarme con tu dedo y luego tal vez con tus labios.*

Lo cual Tella ya había hecho antes.

Ella conocía a Legend lo suficientemente bien como para saber que definitivamente había magia extra adherida a él ahora.

Pensó que tal vez lo había imaginado antes, por su belleza y su condición de Legendario, y por la forma en que su piel bronceada siempre parecía brillar. Pero esas eran cosas que siempre estaban allí.

Había algo más allí ahora... algo que Tella no podía precisar. Posiblemente, en parte, porque sus dedos se estaban entumeciendo mientras ella y Legend estaban allí de pie en la nieve *sin besarse*.

Y así, Tella hizo lo que siempre hacía cuando se sentía nerviosa o asustada o cualquier otra emoción con la que particularmente no quería lidiar.

Ella decidió huir.

—Por muy feliz que esté de verte, mi amor, me temo que no tengo tiempo para perder el tiempo en la calle. —Se dio la vuelta para irse.

Legend la agarró de la muñeca y la hizo girar para que lo mirara de frente. La sangre le brotó de la sangre por la combinación de su tacto, el giro y la repentina cercanía que la consumía mientras él le preguntaba: —¿Adónde vas tan rápido?

Me voy porque no me besaste, pensó.

Pero ella dijo: “No es asunto tuyo”.

—Siempre eres mi negocio, Donatella. —La mano de Legend se movió lentamente por su brazo y debajo de su capa, brillando mientras trazaba la piel desnuda entre su guante y su manga.

Ella podría haber pensado que él estaba tratando de atormentarla, pero siempre tuvo ese efecto en ella.

Tella solía pensar que los besos eran como monedas de cobre, cosas que se usaban para divertirse un rato. Entonces besó a Legend.

Besar a Legend no había sido divertido. Se había sentido *esencial*. Antes de esa noche, las necesidades básicas de Tella habían consistido en comer, respirar y dormir. Luego, la lista había cambiado a comer, respirar, dormir y besar los labios de Legend.

Incluso ahora, aunque no se besaban en absoluto, ella se estaba derritiendo bajo su toque.

Aun así, permaneció absolutamente tranquilo mientras decía: “¿Estás huyendo para comprarme un regalo?”

Tella suavizó sus rasgos hasta convertirlos en algo que ella... Hope era atractivamente recatada y serena. “Realmente crees que todo gira en torno a ti”.

—Sólo porque suele ser así —dijo sonriendo.

Era una sonrisa injustamente hermosa. El tipo de sonrisa que habría dado lugar a una sonrisa gloriosa si hubiera sido un poco menos arrogante.

Tella negó con la cabeza. —Piensas demasiado bien de ti misma.

La mirada en los ojos oscuros de Legend cambió. Si fuera cualquier otra persona, Tella habría dicho que había un brillo. Pero no se suponía que los brillos pusieran nerviosas a las personas, y esa mirada mágica y resplandeciente la ponía bastante ansiosa.

“Me parece gracioso que esto lo diga la chica que le rogó a su hermana que cambiara la fecha de unas vacaciones porque tenía miedo de no poder comprarle *un* regalo lo suficientemente bonito”.

Tella sintió que sus mejillas se ponía rojas. Maldijo en silencio a Julian, sabiendo que él debía haber sido quien le contó a Legend su dilema.

—No tengo idea de qué estás hablando —mintió.

Se dijo a sí misma que debía apartarse de su mano, pero él parecía tener de repente algo importante que decirle.

—No tienes que comprarme un regalo, Donatella. No soy muy partidario de la Gran Fiesta. —Legend frunció el ceño cuando un caballo pasó con un trineo lleno de villancicos que cantaban sobre un regalo que se había escapado—. Creí haberte dicho eso —dijo en voz baja.

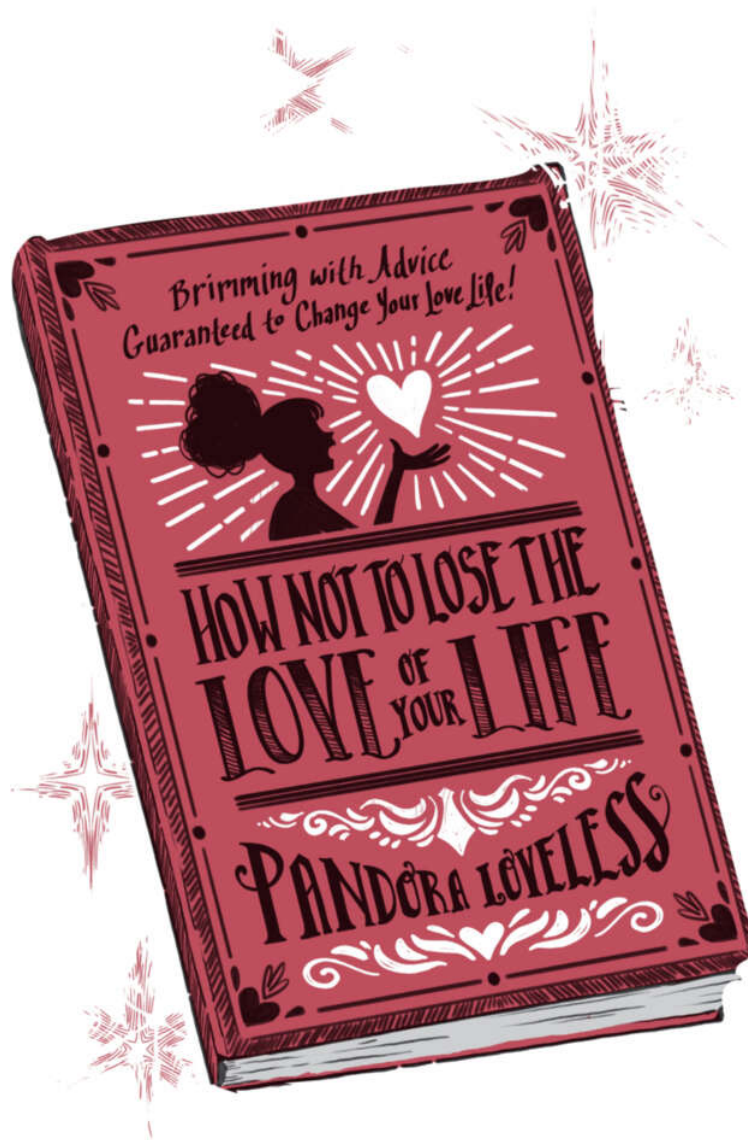
—Sé que dijiste eso —dijo Tella—. Pero aun así quería darte algo. Yo...

Este podría haber sido un momento excelente para decirle a Legend que lo amaba y quería demostrárselo con un regalo perfecto.

Pero uno de los muchos errores que Tella había cometido recientemente fue comprar y leer un folleto titulado *Cómo no perder el amor de tu vida*.

El libro estaba lleno de consejos terribles.

Tella lo sabía incluso mientras lo leía. Pero eso no le impidió leerlo de cabo a rabo y luego captar algunas de las “sabidurías” del autor.



Cuidado con decir “te amo”

No lo digas demasiado pronto

No lo digas primero

No lo digas en el momento equivocado

Y de repente sentí que no era el momento adecuado.

Y entonces, en lugar de decirle a Legend que lo amaba, Tella se encontró diciendo apresuradamente: “Tu hermano me dijo que todo era un juego contigo, incluidos los regalos”.

—Julian dice muchas cosas. —El ceño fruncido de Legend se profundizó.

No dijo nada más sobre los regalos.

Pero mientras Tella lo observaba, estaba bastante segura de que sabía lo que estaba pensando.

Legend no le había comprado ningún tipo de regalo. Cuando le había dicho que no le gustaba mucho la Gran Fiesta, en realidad estaba diciendo que no le gustaba nada y que esperaba que ella no esperara que él la celebrara con ella.

Era justo lo que ella temía.

Tella podía sentir que se le hundía el corazón mientras permanecía allí de pie en la acera nevada. Trató de que no se le notara. No quería que él saliera ahora y le comprara un regalo por lástima o miedo. Quería que le diera uno por amor. Ni siquiera le importaba lo que fuera, siempre y cuando viniera del corazón de Legend.

Pero ahora que estaba allí, observando su expresión... Mientras continuaba cerrándose, Tella temió que le hubiera hecho algo al corazón. Que lo hubiera encerrado en una caja de hierro como si fuera una doncella en una torre a la que no quería que nadie tocara.

—Debería irme. —Legend soltó la mano. Su rostro era indescifrable cuando se apartó.



-¿A dónde vas? -preguntó ella.

"Tengo trabajo que hacer para la próxima Caraval".

“Pero es la víspera de la Gran Fiesta. “¿De verdad necesitas trabajar hoy?”, preguntó. Entonces, por supuesto, se sintió inmediatamente tonta.

En Cómo no perder el amor de tu vida se decía: Nunca deberías tener que pedir nada. Los hombres deberían poder leer tu mente.

De nuevo, en su corazón, supo que era un mal consejo, pero el pequeño folleto estaba en su bolsillo. Otra de sus malas decisiones fue llevarlo consigo y tal vez no pudo evitar pensar que tal vez sus palabras tenían algo de verdad...

Si Legend era realmente su verdadero amor, ¿no sabría que ella quería que la eligiera a ella en lugar de a Caraval? ¿Y que quería un regalo de Navidad? ¿A pesar de que a él no le gustaban mucho las fiestas?

—Lo siento mucho, Tella, pero hay algunas cosas urgentes de las que tengo que ocuparme fuera de la ciudad. Solo vine a buscarte para decirte que intentaré llegar a tiempo para el baile de tu hermana mañana.



7

Nunca aceptes dulces de un niño mecánico

Tella sintió que el mundo temblaba bajo sus botas mientras Legend se alejaba. La nieve se levantó del suelo y se arremolinó en un remolino frenético, como si hubiera aceptado que sería un terrible error dejarlo marchar.

No dejes que se vaya.

No dejes que se vaya.



No dejes que se aleje, se dijo Tella.

Se imaginó que lo perseguiría, que le lanzaría una bola de nieve a la nuca y que empezaría una pelea que terminaría con los dos rodando por la nieve y besándose, y luego besándose aún más mientras yacían allí hasta que el cielo se oscureciera y sus extremidades se enfriaran tanto que él tuviera que darle su chaqueta. Entonces, por supuesto, él también tendría frío y probablemente tendrían que detenerse en una cabaña abandonada, donde

casualmente había un fuego crepitando en la chimenea y gruesas colchas apiladas en el suelo.

Ella le ayudaría a quitarse la camisa húmeda.



Él le quitaría la capa y se mantendrían calientes el uno al otro hasta la víspera de la Gran Fiesta.

Se besaban y abrazaban y cuando el reloj marcaba la medianoche, Legend decidía que, después de todo, le gustaban las vacaciones. De hecho, las amaba, tanto como a ella.

Y todo estaría bien en el mundo.

Tella recogió el dobladillo de su falda, lista para correr tras él, pero entonces recordó un pasaje que había leído en *Cómo no perder el amor de tu vida*.

Nunca persigas a un hombre. A los hombres les gusta sentir que han ganado un premio, que tienen algo que nadie más puede conseguir. En lugar de lanzarte a los brazos de un hombre, haz que sea difícil retenerte y él intentará con más fuerza retenerte.

De repente, Tella se quedó congelada, demasiado asustada para perseguirla, y pronto Legend se perdió en el remolino de nieve.

Un segundo después, la nieve se calmó y los copos blancos y elegantes volvieron a caer sobre el suelo y los techos de todas las tiendas de porcelana, haciendo que todo volviera a lucir perfecto.

Los villancicos todavía paseaban por las calles.

Los caballos trotaban por el camino, tirando de trineos llenos de niños que reían.

Las campanas tintinearón cuando las puertas de las tiendas se abrieron y la gente sonriente sacó paquetes.

Lo único que faltaba en esta mágica imagen navideña era Legend. Se había ido y Tella no podía ver adónde había ido.

“¡Estrellas de caramelo! ¡Consigue tus estrellas de caramelo!”, gritó un vendedor mientras empujaba un carrito rojo brillante con forma de cofre del tesoro.

La nieve cubría ligeramente la parte superior del carro, pero el resto brillaba con un rojo baya brillante cuando se detuvo frente a Tella.

El joven vendedor ambulante que poseía el carrito parecía más un niño que un hombre, con una mata de pelo castaño y mejillas redondas y juveniles. No podía tener más de quince años, pero vestía un traje de raya diplomática sorprendentemente a la moda, con un bolsillo lleno de bastones de caramelo.

“¿A la joven y bonita señorita le gustaría una estrella de caramelo?” El niño hizo un gesto con la mano hacia el cofre rojo brillante.

Tella escuchó un pequeño crujido de un mecanismo de relojería. Por un segundo, habría jurado que el ruido provenía del brazo del niño. Pero luego vio cómo la tapa del cofre del tesoro se abría lentamente.

Una bailarina, una miniatura de la que está dentro del señor. El escaparate de la tienda de Garland apareció en el centro. Las campanitas de su falda de tul tintineaban suavemente mientras ella giraba en círculo. Solo que en lugar de regalos a sus pies, había dulces brillantes. Los dulces tenían forma de estrellas y estaban cubiertos de rayas rojas y blancas brillantes.



El niño sacó un bastón de caramelo del bolsillo de su chaleco.

Tella oyó otro crujido de mecanismo de relojería cuando él se inclinó hacia el arcón. Y esta vez estaba segura de que el ruido provenía de su hombro.

¿Sería posible que ese joven fuera en realidad un juguete? ¿Quizás uno de los juguetes a los que el señor Garland le había legado su baúl de juguetes?

No se había impresionado demasiado cuando vio a la bailarina realista en el escaparate. Pero la bailarina no había hablado, solo había girado en círculos. Tampoco parecía tan humana. Al verla por primera vez, Tella pensó en *Toy*. Pero cuando Tella vio por primera vez a esta joven vendedora, pensó en *Boy*.

El niño, que podría haber sido un juguete, se enderezó. con otro crujido, seguido de un pequeño giro que hizo que Tella estuviera bastante segura de que en realidad era un juguete.

Extendió su bastón de caramelo, que ahora tenía una estrella de caramelo brillante pegada en el extremo.

—Gracias —dijo Tella—, pero no tengo mucha hambre. Y no estaba segura de cómo se sentía al tomar comida de las muñecas animadas.

—¿Estás seguro? —Los ojos del chico mecánico brillaron, un brillo real, de esos que lo hacían parecer bastante amable, mientras continuaba extendiendo la golosina.

“Estos no son dulces comunes y corrientes. Son muy especiales”. El niño mecánico hizo girar el bastón de caramelo en su mano, haciendo que la estrella de rayas rojas y blancas brillara aún más mientras giraba. “Si le das un mordisco a esta estrella de caramelo, te prometo que encontrarás a tu verdadero amor antes de que el reloj marque la medianoche en la víspera de la Gran Fiesta”.

“De nuevo, gracias por la oferta, pero ya tengo un amor verdadero”, dijo Tella.

—¿Estás hablando del tipo con el sombrero de copa que se fue hace un momento sin siquiera darte un beso? El niño mecánico emitió un sonido que podría haber sido un resoplido o simplemente el giro de otro mecanismo. Era extrañamente difícil decirlo. “Eso no me pareció amor verdadero”.

“¡Sólo nos viste por un minuto!”

—A veces, eso es todo lo que se necesita. —El niño hizo girar la estrella de caramelo en su mano, haciendo que las rayas rojas brillaran aún más—. ¿De qué tienes miedo? Si ese tipo con el sombrero de copa es tu verdadero amor, este dulce te llevará de regreso a él. —Dio al caramelo otra vuelta, llenando el aire con el aroma de canela caliente y azúcar—. Si él no es tu único y verdadero amor... bueno, entonces puedes agradecerme la próxima víspera de Navidad.



De repente, el bastón de caramelo con la estrella en la parte superior estaba en la mano de Tella. O tal vez no fue tan repentino. Tal vez ella realmente lo había hecho. Lo tomó tan pronto como el chico mecánico dijo que podría llevarla de regreso a Legend.

Si este dulce la llevaba a Legend, entonces no tendría que preocuparse por las reglas de *Cómo no perder al amor de tu vida* ni por encontrarle el regalo perfecto. Sabría que él era su verdadero amor y podría volver a no preocuparse en absoluto ni a quedarse parada en la calle hablando con juguetes inquietantemente realistas.

Fue sólo después de haber tomado la estrella que pensó en preguntar cuánto costaría. Buscó su monedero.

—No necesito dinero. Considérelo un regalo de Navidad —dijo el niño mecánico mientras agitaba el brazo y la tapa de su cofre del tesoro se cerró con un chasquido.

Tella llevó la estrella de caramelo a su boca y le dio un pequeño mordisco.

Al principio, sabía igual que olía, a canela caliente y azúcar. Pero luego sintió otro sabor, un tercer sabor que cubrió su lengua con una sensación de algodón pegajoso. Y entonces todo *se sintió* como algodón. Su garganta, sus párpados, su cabeza... todo se volvió borroso.

Su visión se volvió borrosa y luego el mundo se volvió blanco.

A excepción del chico mecánico. Todavía podía verlo con su traje de raya diplomática, sonriendo mientras ella caía...

“Felices fiestas, princesa”.



Pareces un elfo

A Julián Santos le encantaba la Gran Fiesta. ¿A quién no le iba a encantar? Adondequiera que iba, la gente estaba anormalmente alegre o algo achispada; besarse era una de las formas tradicionales de celebrar; y Julián lucía escandalosamente bien vestido de verde.

Su hermano se lo estaba perdiendo porque siempre actuaba como un trozo de carbón. Todos los años era así. La leyenda siempre dice que... Dijo que no le gustaba la Gran Fiesta, pero Julián sospechaba que su hermano mayor en realidad estaba celoso de la magia de la Fiesta y de cómo hacía sentir a la gente.

Caraval nunca antes había tenido lugar cerca de la Gran Fiesta, y Julian siempre había sospechado que era porque Legend temía que la magia de la Fiesta rivalizara con la suya.

La leyenda hizo una mueca al ver a un grupo de niños. Construye un muñeco de nieve afuera de la ventana y luego coloca un sombrero de copa en su cabeza redonda.



“¿Estás molesto porque no se parece a ti? Porque creo que sí se parece un poco”.

Legend frunció el ceño. “No me molesta lo del muñeco de nieve”.

—Entonces, ¿por qué estás molesto? —preguntó Julián.

Cuando Julian regresó a su suite real para cambiarse para la cena, encontró a Legend allí, sentado en una silla en un rincón, tamborileando con los dedos y meditando. Legend meditaba mucho, pero normalmente lo hacía delante de un público, donde podía llamar la atención, como si algún día esperara ganar un premio.

“No estoy molesto”, se quejó Legend.



—Entonces, ¿por qué estás merodeando por aquí? —preguntó Julián—. Pensé que tenías que ir a algún lado. O... —Julián se puso dos dedos en la barbilla e hizo una mueca de pensar. “¿Estás nervioso, el Gran Maestro de Caravales Legendario?”

La leyenda lo miró con una mirada que habría asustado a un niño pequeño.

—Sólo digo que *pareces* nervioso —lo atacó Julián.

-Y tú pareces un elfo.

—Bueno, es mejor que... —Julian se quedó en silencio mientras miraba el traje negro de Legend con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa ahora? —preguntó sombríamente la leyenda.

—Nada. —Julian se encogió de hombros—. Es solo que... es la víspera de la Gran Fiesta y pareces estar asistiendo a un funeral.

“No voy a vestirme de elfo”.

—Bien, porque te verías ridículo. En segundo lugar, no estoy vestido como un elfo. Solo estoy vestido de verde y me veo absurdamente bien en verde. Tu mente solo piensa en elfos porque los elfos son mágicos y, por una vez, resulta que yo soy el hermano más mágico.

—Sólo en la opinión de Scarlett —murmuró Legend.

“Su opinión es la única que me importa. Sabes, deberías escribir esas palabras”. Quizás tatuártelo en el pecho, o mejor aún, en el dorso de la mano”.

La leyenda gimió: “Me voy”.

Se levantó de la silla y caminó furioso hasta la puerta.

—¡Buena suerte! —gritó Julián—. Creo que la vas a necesitar.



9

El verde no era el color de Tella

Tella se despertó en un montón de nieve fría y dura, de esas que son un poco grises y heladas. La nieve crujió debajo de ella cuando se puso de pie.

Por los dientes de Dios, hacía frío.

Se limpió la nieve de los brazos antes de abrazarlos contra su pecho. “¿Cómo pude ser tan ingenua?” Su capa había desaparecido, junto con su monedero y su anillo favorito. “¡Crujido! ¡Juguete! ¡Bastardo!”



El chico mecánico la había engañado, drogado y robado. Y ella había sido lo suficientemente tonta como para dejarlo.

Tella sacudió enojada el resto de la nieve de su cuerpo mientras se levantaba e intentaba orientarse.

A ambos lados, unos edificios torcidos se alzaban sobre la estrecha carretera, lo que hacía imposible saber qué hora era. La única luz provenía de las parpadeantes lámparas de gas. Aunque Tella imaginó que debía ser más tarde, a juzgar por el descenso de la temperatura.

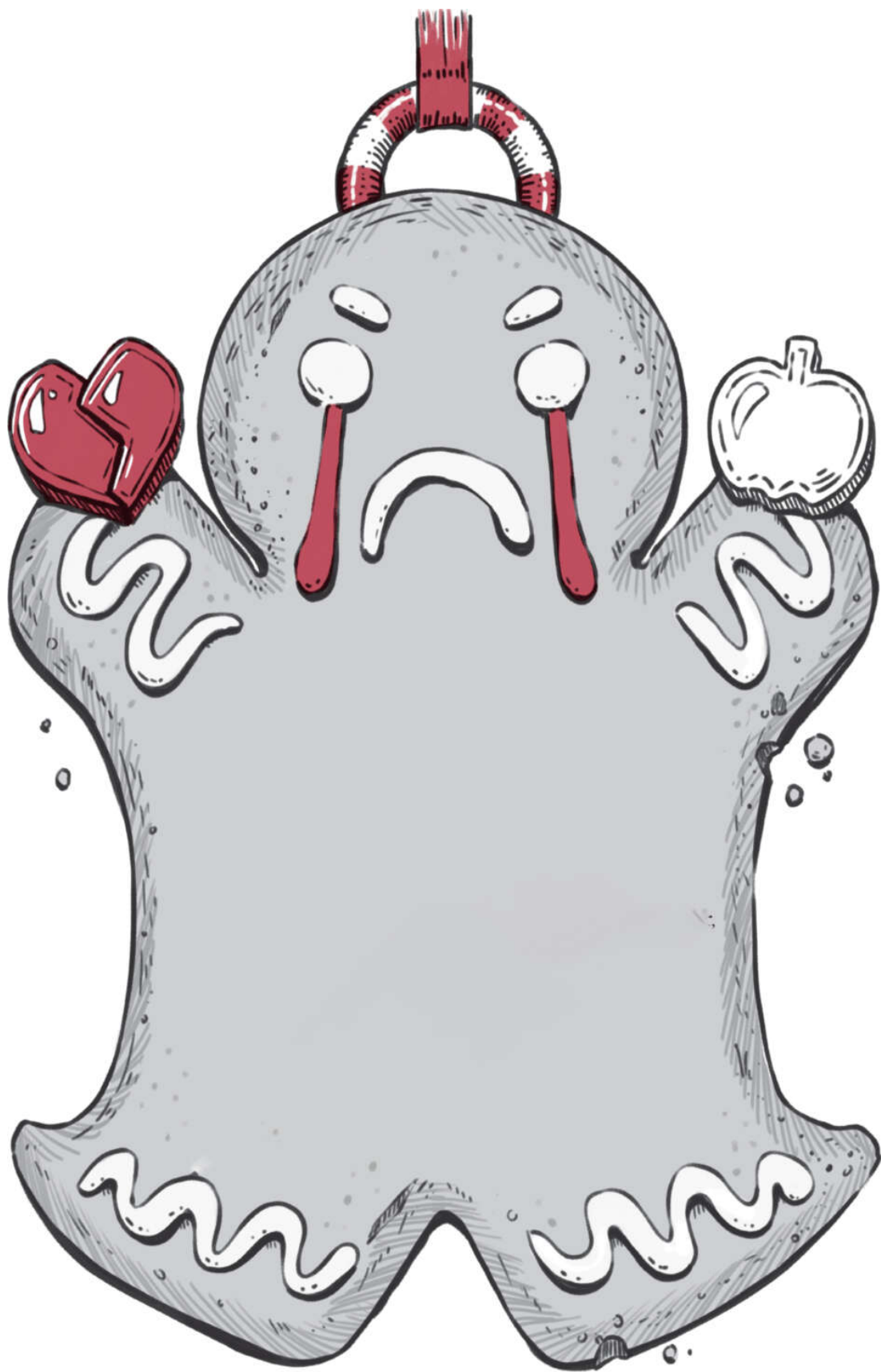
El aroma fresco y limpio de los árboles de Navidad había sido reemplazado por el de las aceras húmedas y el intenso aroma de las especias extranjeras: clavo rojo, pimienta blanca, cilantro negro. Era el tipo de aire penetrante que podía inhalar una persona, en lugar de lo contrario.

Tella tosió mientras un transeúnte que vestía un abrigo morado chillón exhaló una nube de humo de su cigarro.

No había villancicos, ni niños riendo, ni un solo bastón de caramelo, pero sí muchos bastones llamativos, corsés al descubierto y carteles desconcertantes en las fachadas de las tiendas.

Con una sensación de hundimiento, Tella supo exactamente dónde estaba: el nuevo Barrio de las Especias de Valenda [*](#), donde se podía comprar cualquier cosa por un precio. Aunque por lo general los artículos que se vendían allí eran de naturaleza más oscura: contactos para asesinos, recetas para venenos, personas. Luego estaban los casinos, los antros de drogas y los burdeles. Ninguno de los cuales era legal en Valenda.

Si Scarlett alguna vez se enterara de algo de esto, probablemente encadenaría permanentemente a Tella a uno de sus guardias.



Tella necesitaba salir de aquí.

-No te pongas nerviosa –dijo una niña.

Tella se quedó paralizada, pero la voz no estaba dirigida a ella. Sonaba como si viniera de la vuelta de la esquina.

—Sé que quieres hacer esto —respondió otra chica que parecía más joven—, pero no estoy segura...

“Es sólo una audición”, dijo la primera chica. “No hay nada peligroso en ello. Aunque tampoco me creo la mitad de las historias de terror sobre Caraval”.

La atención de Tella se agudizó ante la palabra *Caraval*.

Rápidamente miró a la vuelta de la esquina y descubrió a un par de chicas de su misma edad. Tenían las mejillas sonrosadas y el pelo rizado y recogido con cintas. Sus abrigos rojos estaban perfectamente planchados y sus zapatos de charol blanco parecían recién lustrados. No encajaban en absoluto en el Barrio de las Especias, pero sí parecían estar intentando encajar en Caraval.

Tella sintió que algo incómodo se retorció en su interior. Legend no le había dicho que estaba haciendo audiciones para Caraval. Le había dicho que tenía trabajo *fuera de la ciudad*.

¿Por qué le habría mentido?

A lo lejos, la campana de una iglesia sonó nueve veces. Definitivamente era tarde.

Pero Tella no estaba lista para regresar al palacio. Todavía no. No hasta que resolviera este misterio.

No parecía haber guardias reales ni nadie más en la calle en ese momento.

Y así, nadie vio a Donatella mientras seguía a las chicas con los bonitos abrigos rojos para averiguar exactamente dónde supuestamente se llevaban a cabo estas pruebas de Caraval.

Las chicas se detuvieron en una tienda estrecha llamada La Botella Verde.

Tella esperó para acercarse hasta que ambos entraron.

Su respiración se convirtió en frágiles y blancos hilos mientras observaba la destartada fachada de la tienda. El cartel estaba torcido. Se balanceaba sobre un solo clavo que le hizo pensar a Tella que podría caerse en cualquier momento y romperse en pedazos de letras rotas. Era de madera, pero su pintura verde estaba surcada de grietas

que parecían de vidrio y a la palabra *botella* le faltaba una de sus *T*.

Esto no me parecía bien.



Esto no parecía una leyenda.

La leyenda podía ser siniestra, pero nunca estuvo mal.

Entró con cautela en la Botella Verde, esperando que sus instintos estuvieran en lo cierto, que esto no fuera Leyenda, y que tal vez las chicas que había seguido habían sido engañadas.

La tienda era pequeña y tan destartada por dentro como parecía desde fuera. Los estantes Estaban medio vacíos y las botellas que había sobre ellos estaban cubiertas de polvo, y la mayoría ni siquiera eran verdes, todas menos una eran simplemente de vidrio común.

Esto definitivamente no era una leyenda. Excepto...

Las chicas que había seguido adentro habían desaparecido.

Era una tienda diminuta, más parecida a una entrada que a una tienda propiamente dicha, pero no había chicas y no había puerta trasera ni lateral que Tella pudiera ver. Y

por un segundo, Tella se preguntó si tal vez estaba equivocada. Tal vez simplemente no quería aceptar que Legend le había mentado.

Solo había otra persona dentro de la tienda: una anciana con los ojos delineados con demasiado kohl y las mejillas cubiertas de rubor oscuro. La mujer miró a Tella con desdén, sin impresionarse por su estado húmedo y desaliñado. “¿También estás aquí para la audición?”

—Por supuesto —dijo Tella—. Me preguntaba...

—No hay tiempo para preguntas, muchacha, llegas tarde. —La mujer se acercó a un estante y sacó la única botella verde. En ese mismo momento se abrió una trampilla y Antes de que Tella pudiera siquiera maldecir, el suelo desapareció debajo de ella.

Tella cayó.

Fue una caída corta, pero lo suficientemente larga para dejarla sin aire y caer sobre un montón de almohadas rasposas.

—Por los dientes de Dios. —Tella se quitó el pelo de la cara y miró hacia arriba para ver a un joven alto con una barba corta y negra.

La saludó con un gruñido que sonó como: “Levántate y muévete”.

Tan pronto como ella se puso de pie, él le entregó un par de zapatos de tiras con tacón y un montón de algo con plumas.

Tella miró las plumas con atención. “¿Para qué es esto?”

“Ese es tu disfraz.”

Tella examinó con cautela el montón. Debajo de las brillantes plumas rojas había un corsé de terciopelo verde chillón con cintas doradas que lo abrochaban por delante y un trozo de tela roja sedosa y reluciente que tenía dos tiras diminutas y una falda muy corta y con muchos volantes.



El horrible disfraz brillaba con purpurina, pero no con magia.

Esto definitivamente no era leyenda.

Nada en esta situación, lugar o disfraz parecía una leyenda.

Tella podría haberse preguntado si esto era obra del chico mecánico y sus amigos mecánicos, pero el joven barbudo no hizo crujir ningún mecanismo mientras la guiaba por un pasillo inclinado.

“En realidad”, dijo Tella, “me gustaría hablar con el hombre que realiza las audiciones”.

“Lo mismo que todas las demás chicas aquí. Pero si quieres hablar con él, primero tendrás que pasar una audición”.

El joven finalmente se detuvo al final de un pasillo mal iluminado y abrió una puerta que daba a un largo

rectángulo de una habitación con un papel tapiz rojo descascarado, un perfume fuerte y chicas trabajando para ponerse varios disfraces verdes y rojos.

—¡Tenéis dos minutos! —gritó el hombre—. Después os llevaré al escenario. Cerró la puerta y Tella juró que lo oyó girar la cerradura con un chirrido.

Volvió a mirar la monstruosidad roja y verde que tenía en las manos. Fuera lo que fuese para lo que había hecho la audición, no era para el verdadero Caraval. Tella estaba segura.

La leyenda era exquisita con cortinas de terciopelo rojo y finamente Ropa a medida, no papel tapiz verde descascarado ni trajes baratos.

Tal vez se sintió aliviada de que no le hubiera mentido, excepto que ahora estaba encerrada en esa habitación con un grupo de chicas desventuradas que parecían tan jóvenes e inocentes como las que había seguido hasta allí.

¿Por qué estaban todos allí en lugar de afuera, disfrutando de la magia de las fiestas? ¿Cómo los había atraído allí la impostora Leyenda?

Tella había sentido una curiosidad irritada antes, pero ahora se sentía decidida a descubrir qué estaba pasando realmente y quién exactamente estaba detrás de esto.

Una chica más bajita se acercó a Tella. “Oh, cariño, ¿necesitas ayuda para vestirte?” Tenía un rostro amable, plumas rojas en el pelo y un horrible disfraz verde. Tenía mucha más tela que el disfraz que Tella tenía en las manos, pero parecía más una cortina desechada que un vestido.

—Soy Yasmine —dijo la chica—. ¿Alguien te ha dicho alguna vez que te pareces a la Cazadora del Destino?

—No, pero gracias. He oído que es muy hermosa —dijo Tella y rápidamente intentó pensar en un nombre. “Soy Daniella. Es un placer conocerte. Pero creo que cometí un error. No estoy segura de estar en el lugar correcto”.

—Si estás aquí para la audición de Caraval, entonces has encontrado el lugar correcto. Aunque si quieres que te elijan, tendrás que ponerte ese disfraz rápido. —Yasmine se encogió—. Parece que te dieron las sobras.

—Creo que fui la última en llegar. —Tella intentó sonar alegre mientras se quitaba el vestido empapado y se ponía la diminuta combinación roja. La tela era

sorprendentemente sedosa contra su piel, pero eso era lo único bueno que tenía.

La parte superior de la combinación era demasiado ajustada y la faldita con volados era demasiado corta. Apenas cubría nada, lo que a Tella tal vez no le hubiera importado, excepto que este parecía el tipo de lugar sórdido que la hacía querer cubrirlo todo para que nada de la bajeza y la suciedad se le pegaran.

Tella imaginó que todo lo que tenía que hacer era decir las palabras “ *En realidad soy la Princesa que mata al destino*” y podría salir de la habitación.

Pero si lo hacía, dudaba que alguna vez descubriera quién estaba detrás de todo esto.

Y ella quería averiguarlo. Necesitaba *averiguarlo*. Caraval era la vida de Legend. Caraval era la razón por la que no estaba con ella ahora. Si había un impostor de Legend que organizaba pruebas falsas para Caraval y trataba de robarle su identidad, Legend querría saberlo.

Pero Tella quería hacerlo mejor. Quería descubrir quién era ese impostor para poder contarle a Legend qué estaba pasando y quién estaba detrás de todo.

Este podría ser el regalo perfecto para las fiestas.

—Oh, las plumas no son para cubrirte ahí abajo, son para tu cabello. —Yasmine señaló su propio y espeso mechón de cabello oscuro.

Un par de las otras chicas se rieron mientras Tella se quitaba las plumas rojas de su trasero y luego las metía en sus rizos después de sujetarlas rápidamente en un nudo desordenado en la parte superior de su cabeza.

—No te pongas tan nerviosa, ¡estás espectacular! —dijo Yasmine—. Con tus rizos dorados y tu cara bonita, estoy segura de que no tendrás problemas para llamar la atención de Legend.

“Pero no te hagas ilusiones”, dijo otra chica. —No he oído que nadie le haya visto la cara. Aunque dicen que cuando estás en el escenario puedes sentir su magia, como burbujas de champán que cubren tu piel. —La chica se frotó los brazos mientras sus pestañas revoloteaban coquetamente.

Tella sintió una punzada de celos. Se recordó a sí misma que esa chica no estaba hablando de la verdadera Leyenda.

Pero Tella era la única que lo sabía, basándose en las expresiones soñadoras de todas las demás chicas.

—Solo necesitamos apretarte un poco más el corsé — dijo Yasmine.

Afortunadamente, el joven de barba negra llegó antes de que pudiera tener lugar esa particular tortura.

—Avancen en fila india, pero no demasiado juntos — ordenó, hablando con el aburrido desinterés de un niño que hubiera repetido lo mismo muchas veces.

Una vez más, Tella se preguntó qué buscaba exactamente ese impostor de Legend. ¿Qué quería con todas esas chicas? ¿Estaba tratando de lastimar a Legend? ¿O estaba tratando de ganar algo para sí mismo?

Tella y las otras chicas siguieron al joven barbudo. El hombre salió del camerino, regresó al pasillo mal iluminado y luego bajó por otro pasillo estrecho, hasta que llegaron a lo que parecía la parte trasera de un escenario.

Los pisos eran de madera desgastada con un tinte verdoso. Parecía haber un símbolo dorado ligeramente brillante de Caraval (un sol con una estrella en su interior y una lágrima dentro de la estrella), pero la imagen estaba interrumpida por una pesada cortina de terciopelo rojo que caía desde el techo hasta el piso.

“Pasarán por la cortina hacia el escenario de uno en uno. Una vez que estén del otro lado, no hablen. Te quedas ahí hasta que te piden que te vayas o te piden más”.

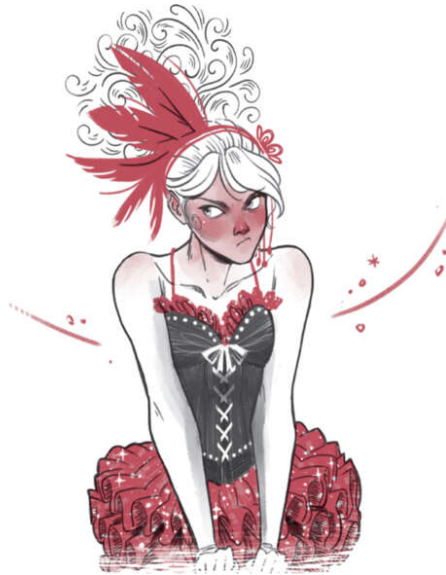


“¿Qué más?”, preguntó una niña sin aliento.

“Lo que sea que el Maestro Leyenda quiera más.”

Un par de chicas se rieron ante la mención del nombre de Legend.

—He oído que si realmente le gusta alguien, pide una audiencia privada —susurró otra chica en tono escandaloso.



Varias chicas se rieron y la conversación tomó un giro que Tella deseaba que no hubiera tenido.

El calor le recorrió el cuello mientras escuchaba las especulaciones sobre lo que había sucedido en esas cámaras privadas.

“Son solo chicas tontas con disfraces tontos, repitiendo rumores tontos sobre una leyenda falsa”, se dijo Tella. “La verdadera leyenda no está aquí”.

Y aún así, Tella tuvo que Lucha contra el impulso de arrancar las plumas rojas del cabello de cada chica aquí.

Los minutos pasaban lentamente mientras una a una, las chicas pasaban por la cortina roja.

En algún lugar afuera, la campana de una iglesia sonó diez campanas.

El tiempo había pasado más rápido de lo que Tella se había dado cuenta, pero conocía bien a su hermana. Scarlett estaría nerviosa, pero no empezaría a preocuparse de verdad hasta pasada la medianoche. Eso le daba a Tella dos horas más para encontrar al impostor Legend y luego regresar al palacio.

—Tienes que empezar a sonreír —susurró Yasmine—. Estás a punto de salir.

Entonces Yasmine se deslizó a través de la cortina.

Y Tella estaba sola. La última chica en audicionar.

Su corazón se aceleró y le corrían gotas de sudor por la nuca. No podía ver el escenario que había al otro lado de la cortina roja oscura, pero podía oír el taconeo de Yasmine y

una voz masculina apagada que le decía que se diera la vuelta para poder verle el trasero.

Las mejillas de Tella ardieron con una nueva oleada de ira.

No es la verdadera leyenda. No es la verdadera leyenda, se repetía a sí misma.

—Te toca —gruñó el joven con barba.

Tella apretó los dientes, respiró hondo y luego pasó por una grieta en la cortina.



10

Algunas leyendas son mejores que otras

El auditorio del otro lado olía a humo rancio y sueños destrozados.

Tella se dijo a sí misma que debía sonreír para causar una buena impresión y descubrir quién era el impostor.

Pero las linternas del escenario brillaban de manera antinatural. Le cegaron los ojos y le quemaron la piel hasta que un sudor fresco le cubrió el pecho. Podía ver hasta el borde. del opaco suelo verde del escenario, pero era muy difícil ver quién estaba entre el público.

—Ahora date la vuelta y muéstranos tu trasero. —Era la misma voz que había oído antes, solo que ahora que estaba al otro lado de la cortina, estaba segura de que la voz era demasiado baja y grave para ser la de Legend.

Sintió un poco de alivio al saber con certeza que tenía razón y que Legend realmente no estaba detrás de esto. Pero, ¿qué estaba haciendo ese impostor? ¿Qué buscaba? ¿Cuánto tiempo había estado fingiendo ser Legend? Tella entrecerró los ojos, tratando de discernir quién se dirigía a ella y ver si había alguien más con él.

“Tu trasero”, repitió la voz.

—En realidad —Tella dio un paso adelante con valentía y sus diminutos tacones verdes resonaron contra el piso desgastado del escenario—. Solo estoy aquí para ver a Legend.

Los jadeos revolotearon hacia Tella provenientes de las chicas que estaban al costado del escenario.

—¡Échenla de aquí! —ordenó la voz grave.

—No. Déjala. —Una nueva voz llenó el teatro, suave como la seda contra la piel desnuda.

Tella sintió que se le erizaba la piel, pero no con las burbujas del vino espumoso. Esa sensación era lo opuesto a la luz; apagaba el calor de las linternas del teatro y cubría sus miembros expuestos con colores oscuros que surgían en tonos de promesas incumplidas y noches sin luna.

Esto no era leyenda.

Pero este impostor se sentía como *alguien*.

“Debes ser Leyenda”, dijo Tella.

—¿Dije que podías hablar? —La voz oscura del impostor ya no era sedosa, pero aún tenía fuertes notas de *magia*.

Tella tenía un miedo creciente de que ese impostor fuera mucho más sofisticado de lo que había supuesto en un principio. Tal vez no supiera quién era, pero podía sentir que era mágico y temía que también fuera poderoso.

“Escóltala a mis aposentos privados”, dijo.

El joven de barba negra salió de detrás de la pesada cortina roja y agarró del brazo de Tella. “Parece que tu deseo se está cumpliendo”.

“Tu agarre es un poco brusco”, dijo.

—Oh, lo siento, ¿así está mejor? —El hombre barbudo resopló una risa mientras apretaba los dedos y la tiraba hacia atrás a través de las cortinas del escenario.

A Tella le picaba el codo por hundirse en el estómago de aquel joven y sus piernas querían patear desesperadamente. Tenía que recordarse a sí misma que no era una prisionera.

Ella había elegido esto.

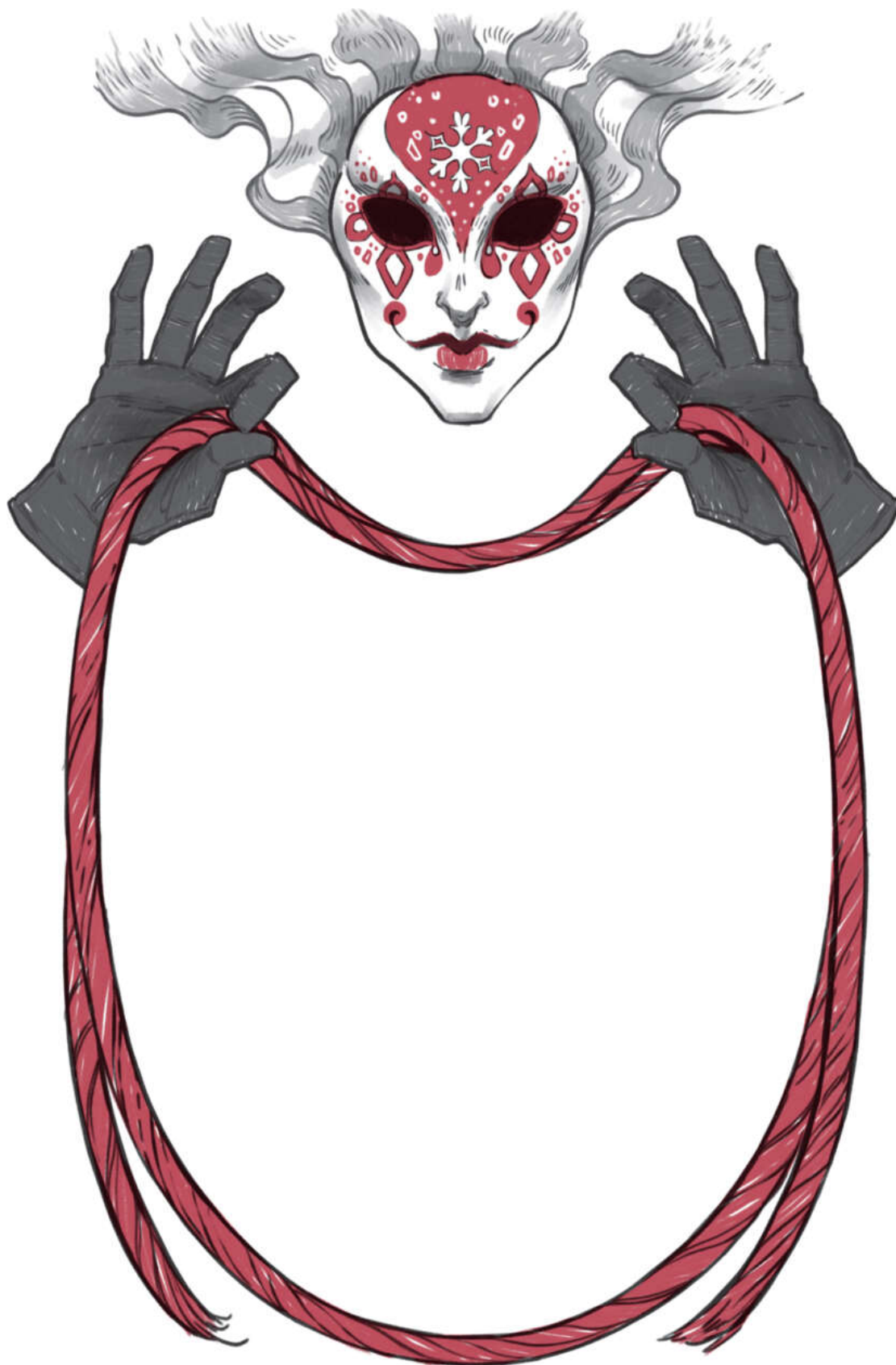
Ella *quería* conocer al impostor Leyenda.

Pero si esa era su elección, si ella no era realmente una prisionera, entonces ¿por qué este joven la estaba agarrando del brazo con tanta fuerza?

Tella se tensó al ver a otros dos jóvenes esperando detrás del escenario con sonrientes máscaras de cascanueces cubriendo sus rostros y trozos de cuerdas rojas en sus manos.

De repente, todo lo que Tella pudo escuchar fueron las palabras de su hermana de antes: *Mañana es la víspera de la Gran Fiesta. Piensa en el regalo que podrías ser si algún*

grupo de bandidos te encontrara pisando fuerte. Estaba solo y decidió tomarte como rehén y llevarte de regreso con su líder.



Tella decidió que quizás sería una buena idea luchar después de todo. Se giró hacia el hombre barbudo que la tenía cautiva, con la esperanza de golpearlo con su mano libre.

Pero los hombres con las máscaras de cascanueces se movieron más rápido.

—¡Suéltame! —Pataleó salvajemente mientras los sinvergüenzas le agarraban las muñecas y las ataban a la espalda con la cuerda.

“Tengo amigos muy poderosos, ¡y si no me liberáis, todos estaréis muertos!”

—Pero, *Alteza*, pensé que quería conocer a Legend —dijo uno de los cascanueces.

El joven barbudo se rió, y luego sonrió, como un tiburón, mientras sostenía un trozo de tela roja y lo ataba sobre los ojos de Tella.



El regalo perfecto para las fiestas

—¡Déjame ir ! —El frío se arremolinó en la parte trasera del escenario mientras Tella pateaba con las piernas en un esfuerzo por liberarse—. Me confundes con otra persona...

Su súplica fue interrumpida cuando le ataron una mordaza sobre la boca. Ella continuó luchando y se recordó a sí misma que había estado en peores situaciones que esta. Había muerto una vez. No había sido una muerte muy larga. Pero fue. Todavía había muerte, y ella volvería de ella. Ella también saldría de esto.

Si todo lo que estos matones querían era un rescate, entonces su hermana lo pagaría voluntariamente.

Pero Tella realmente no quería que su hermana se enterara de esto. Preferiría escapar por su cuenta, sin la participación de Scarlett o Legend, y preferiblemente sin que ninguna prensa escandalosa se enterara de su comportamiento ligeramente imprudente de hoy.

Ella no quería arruinar las vacaciones de su hermana, ni estar encadenada a los guardias del palacio por el resto de su vida.

Y ella *realmente* no quería ser rescatada por Legend.

Bueno, una parte de ella lo hizo.

Legend era bastante apuesto cuando estaba enojado, y ella podía imaginarlo irrumpiendo como una tormenta para salvarla, y luego levantándola hacia sus fuertes brazos, sosteniéndola cerca mientras la llevaba hacia la nieve.



Pero entonces su nuevo enemigo, el miedo, volvió a aparecer. Tella imaginó que justo después de salvarla, Legend podría seguir enojado y también podría convencerse a sí mismo de que su secuestro era otra razón por la que la inmortalidad era más importante que el amor. La inmortalidad significaba que siempre podías proteger a las personas que te importaban, incluso si eso también significaba que te importaban un poco menos porque nunca podrías amarlas del todo.

Tella no podía permitir que eso sucediera.



No podía arriesgarse a que Legend se desenamorara de ella. Lo que significaba que simplemente escapar no era suficiente. Necesitaba seguir adelante con su plan original. Necesitaba averiguar. Descubra quién estaba detrás de esto y luego convierta al impostor en Leyenda.

Esto ya no parecía un simple regalo de Navidad. Parecía algo que necesitaba desesperadamente hacer. No podía permitir que alguien arruinara el nombre de Legend, ni lo que había construido, ni la magia de Caraval.

Tella se obligó a dejar de luchar. En cambio, trató de prestar atención mientras los hombres la acompañaban por un pasillo. Era difícil con los ojos vendados. Tella no podía ver nada. Pero ahora que estaba caminando en lugar de patear violentamente, podía sentir una diferencia en el piso. La madera se había convertido en una alfombra suave y afelpada. Podía sentir sus pequeños tacones hundiéndose en ella con cada paso.

El aire también había cambiado. Era más fresco y olía a clavo de olor dulce y canela.

Oyó que giraba el pomo de una puerta y, un segundo después, el hombre que la sujetaba cambió su agarre: le

soltó el brazo, le puso una mano en la espalda y la empujó hacia delante.

La puerta se cerró de golpe detrás de ella.

Tella intentó pedir ayuda pero la mordaza en su boca la hizo estallar. Sólo se permitían unos pocos ruidos patéticos. Las cuerdas que sujetaban sus muñecas estaban demasiado apretadas para soltarse. Pero ¿quizás podría librarse de la venda?

Tella se puso de espaldas a la puerta y se arqueó contra ella, frotando la cabeza contra la madera en un esfuerzo por quitarse la venda. Se imaginó que se parecía un poco a un gato mientras echaba los hombros hacia atrás.

Una risa baja recorrió la cámara, fría y oscura, y Tella reconoció de inmediato su sonido embriagador.

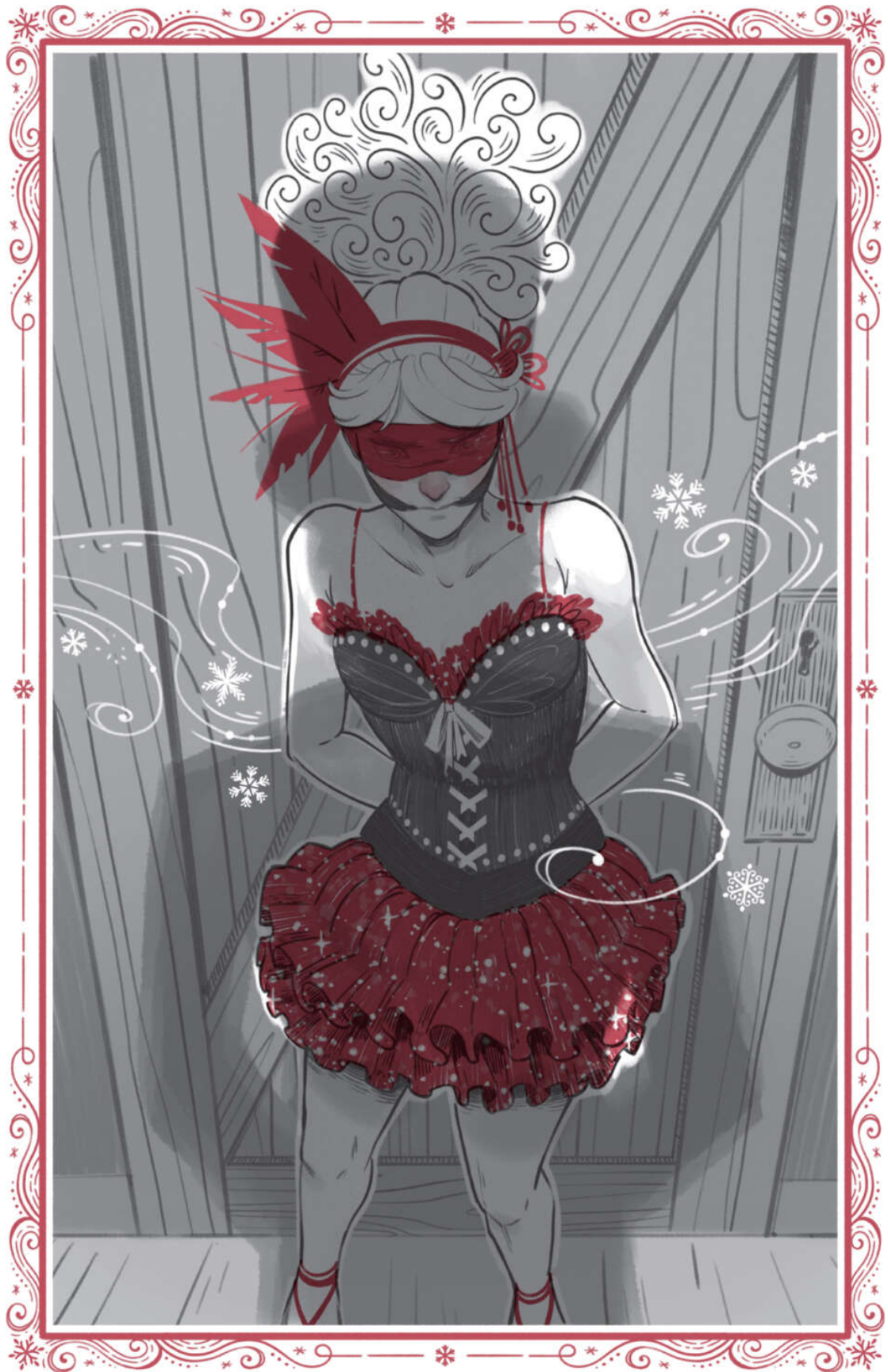
Cada centímetro de su cuerpo hormigueaba por la magia, una magia oscura y peligrosa que se sentía como la luz de una vela bailando sobre su piel, lista para quemarla si permanecía demasiado tiempo.

Tella se quedó congelada contra la puerta, con la espalda arqueada, la cabeza inclinada hacia atrás y la respiración repentinamente entrecortada.

Hace unos momentos, la puerta que estaba detrás de ella se sentía fría. Pero de repente, sintió calor por todas partes.

Sus mejillas se sonrojaron mientras imaginaba cómo se habría visto su captor, atada con una cuerda y vestida con relucientes retazos de color rojo y verde.

Se la entregaron como si fuera un regalo de Navidad.



12

El impostor

Su captor dio un paso adelante. Sus pisadas sonaron pesadas contra el suelo.

Los nervios revoloteaban en el pecho de Tella. Todavía no podía verlo. Todo estaba oscuro debajo de la venda. Pero de alguna manera podía sentir su larga sombra cayendo sobre ella, cubriéndola con el mismo tipo de magia oscura que había usado en el teatro.

Sabía cómo resistirse a caer bajo el hechizo de la magia. La leyenda le había enseñado varios trucos. Pero entonces sintió los nudillos de su captor, cálidos contra su mejilla. Le rozaron la mandíbula con seguridad y todos los pensamientos de su mente se quedaron en blanco.

—Me dijeron que querías verme —su voz profunda estaba teñida de burla.

—No puedo verte con una venda en los ojos —dijo Tella con aspereza. Al menos, eso fue lo que intentó decir. Le salió más bien un «Mmmmmggglelelemmm» mientras intentaba hablar a través de la mordaza que le cubría la boca.

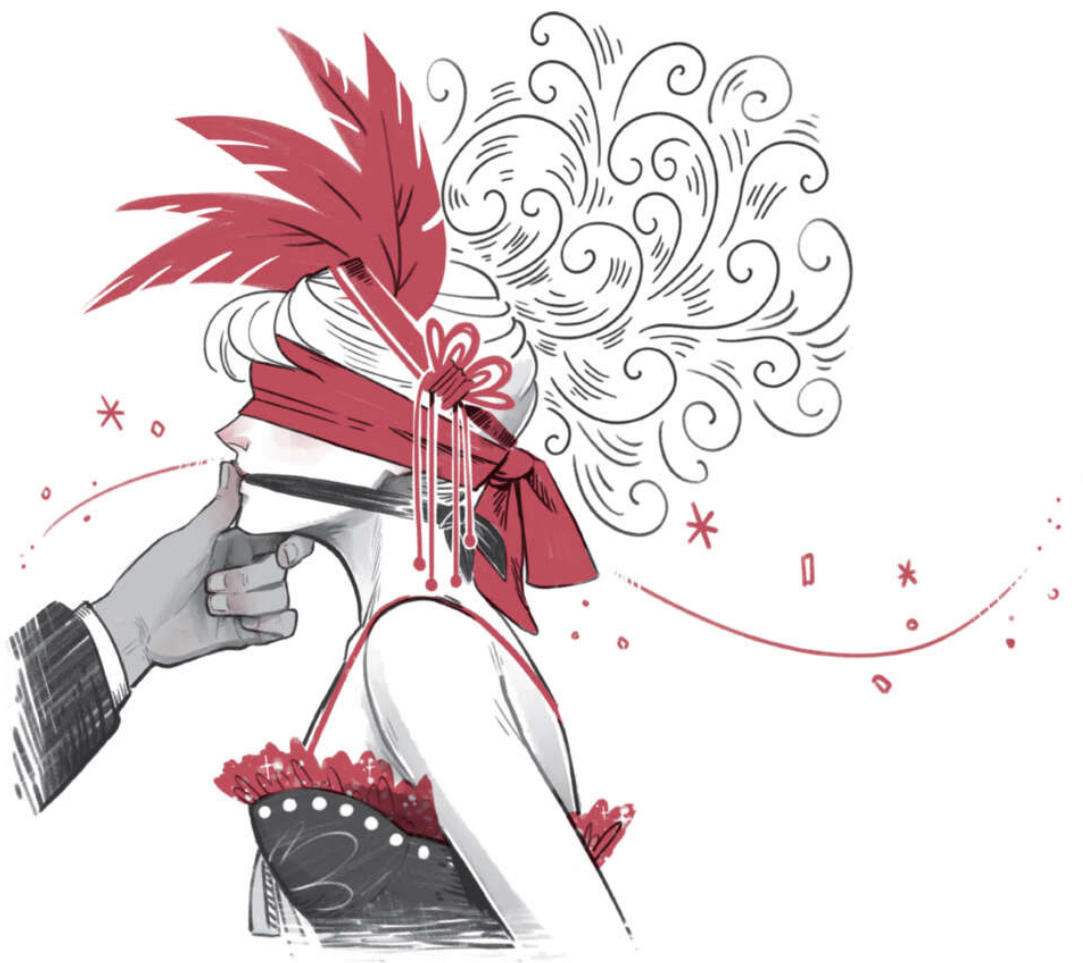
—¿Qué fue eso? —Los hábiles dedos de su captor se movieron hacia sus labios. Ella sintió la presión de ellos sobre la mordaza. Lenta y deliberadamente, él arrastró sus dedos por la comisura de su boca.

Entonces sintió que su otra mano la rodeaba con valentía por la cintura y jugaba con el borde de su corsé.

-¿Quieres que me quite esto? -murmuró.

Tella se quedó paralizada. No estaba segura de si estaba hablando de la mordaza o del corsé. Definitivamente no estaba hablando de la venda en los ojos. Pero era casi dolorosamente consciente de la mano en la parte inferior de su corsé.

Sus dedos tiraron de las cintas que lo mantenían unido.



«*Apártate*», se dijo a sí misma. Pero no tenía adónde ir. Tenía la espalda apoyada contra la puerta y los dedos de él se hundían bajo el corsé, enviando peligrosas chispas por su piel.

Ella negó con la cabeza, recordándole que lo que quería era que le quitaran la venda.

—¿Estás segura de eso? —Le acarició el estómago una vez.

Tella respiró profundamente.

Él se rió entre dientes. Luego se apartó bruscamente. Segundos después, ambas manos le rodearon la nuca y desató fácilmente la mordaza.

La tela se le cayó de los labios.

“¿Mejor?” preguntó.

“Preferiría que también te quitaras la venda de los ojos”.

“¿Crees que dejo que cualquiera vea quién soy?”

Ella sintió que él se inclinaba más cerca hasta que sus labios rozaron la concha de su oreja.

—Creo que no eres el verdadero Legend —se burló, o intentó sonar burlona. Es posible que se le quebrara la voz cuando sintió que sus dientes le mordían suavemente el lóbulo de la oreja.

Su estómago dio un vuelco.

“Estoy enamorada de otra persona”, soltó.

—Creo que puedo hacerte cambiar de opinión al respecto. —Su suave boca se deslizó más abajo, rozando su mandíbula.

La respiración de Tella se volvió superficial. Con las manos aún atadas, poco podía hacer, excepto chasquear los dientes.

Él se rió y apartó su boca traicionera.

—Eres linda —presionó rápidamente un dedo en el centro de sus labios en un gesto que parecía imitar un beso breve—. Pero si una chica quiere que le quite la venda de los ojos, entonces tiene que ser más que linda.

—Entonces, ¿traéis aquí a muchas chicas con los ojos vendados? —preguntó ella bruscamente.

—¿De verdad quieres hablar de otras chicas ahora mismo? —ronroneó.

Ella todavía podía sentir su magia.

Se movió a través de su piel en pequeños fuegos artificiales que se intensificaron cuando él puso una mano en la curva de su cadera.

“¿Qué estás haciendo?” suspiró ella.

—Pensé que era una tradición abrir los regalos. —Su mano se deslizó más abajo.

Tella jadeó y se lanzó hacia un lado.

—Buen intento. —Su secuestrador agarró las cintas de su corsé, la hizo girar y la atrajo hacia él.

Su espalda presionada contra su pecho.

Olía deliciosamente bien. Como noches frías con notas de árboles y lluvia.

No es que haya inhalado *mucho*.

Ella intentó soltarse, pero uno de sus brazos la rodeó por el torso y la mantuvo apretada contra él. Su camisa era suave en la zona en que tocaba su piel, aunque ella no se inclinaba hacia él intencionadamente. La sostenía tan cerca que era imposible no sentir su pecho, sus brazos y la mano que ahora estaba deslizando entre su cabello.

“¿Qué estás haciendo?”

Sus dedos se movieron entre sus rizos. Ella sintió que él le sacaba plumas y horquillas hasta que sus rizos cayeron en cascada por su espalda.

—Mucho mejor —murmuró.

“No te di permiso para hacer eso”.

—No creo que entiendas cómo funciona estar cautiva, amor. No tienes que darme permiso para nada. —Le acarició la mejilla con los nudillos antes de pasarle la mano por la nuca y apretarle la venda.

“¿Qué tengo que hacer para que me quites la venda de los ojos?”, preguntó.

Emitió un sonido demasiado oscuro para ser una risa apropiada. “Si quieres quitártelo, tendrás que ganártelo”.

“¿Cómo lo gano?”

“Te daré una oportunidad”.

Tella intentó pensar. Era difícil por la forma en que estaba enredada en los brazos de su secuestrador. Pero cuando finalmente se obligó a aclarar su mente, realmente no le tomó mucho pensar. Si el legendario Maestro de Caraval la había secuestrado, entonces sabía exactamente lo que querría. “¿Quieres jugar un juego?”

“Si ganas, te quitaré la venda de los ojos”.

“Y me desatarás”, añadió.

“Eso no era parte del trato original”.

“No hemos terminado de negociar”.

“Tienes suerte de que esté negociando contigo”.

—No puedes dejarme atada —protestó Tella.

—Dada nuestra situación actual, creo que puedo hacer lo que quiera contigo. —Una de sus manos cayó sobre su pierna.

Un sonido suave y nervioso escapó de sus labios.

—Sin embargo —añadió, con un tono juguetón—, como es casi un día festivo, si ganas, prometo desatarte. Pero si pierdes, las cuerdas se quedan puestas, y también la venda. Creo que una princesa cautiva sería una gran atracción para Caraval, ¿no te parece?

—Oh, no —dijo Tella—. Creo que te equivocas. En realidad no soy una princesa.

Esto le valió otra risa baja. “Si tú no eres una verdadera princesa, entonces yo no soy realmente una leyenda”. Habló contra su mandíbula, sus labios rozando la delicada piel mientras la mano en su pierna...

Un fuerte golpe hizo temblar la puerta. “¡Maestro, señor!”, gritó una voz desconocida.

Su captor emitió un sonido irritado.

—Más vale que esto sea importante —se quejó.

“Es algo que creo que querrás ver”, dijo la voz.

—Qué lástima para nosotros. —Su captor presionó sus labios contra la mejilla de Tella y le dio un beso rápido—. Te veré mañana, princesa.



13

Feliz Nochebuena para todos (excepto Donatella).

Tella latía con fuerza cuando el villano la soltó. El calor de sus manos, sus labios y su cuerpo desaparecieron en un segundo.

La habitación donde la mantenía prisionera de repente se volvió fría y silenciosa, salvo por la sangre que le subía a los oídos.

Él la había dejado.

Ella no necesitaba verlo para saber que él se había ido. La magia que había presionado contra su piel había desaparecido. Lo único que sentía era frío y soledad.

“¡Bastardo!”

No podía dejarla atada y con los ojos vendados hasta *mañana*.

Por supuesto, ella sabía que estaba equivocada.

La había tomado cautiva la víspera de la Gran Fiesta y, al recordar los acontecimientos de ese día, se dio cuenta de que se había tomado muchas molestias para hacerlo. Sin duda, la mantendría atada y con los ojos vendados durante el tiempo que quisiera.

—¡Vuelve aquí y desátame, cabrón! —gritó—. ¿Cómo se supone que voy a...? —Se quedó en silencio. No quería gritar el resto de la frase.

En lugar de eso, golpeó la puerta con el hombro.

Mientras Donatella continuaba golpeándose el desafortunado hombro, un reloj a lo lejos dio doce campanadas, anunciando la víspera de la Gran Fiesta con el brillante sonido de las campanas.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Ding-dong.

Los corazones de toda la ciudad se sintieron más felices, más ligeros y llenos de expectativas cuando sonó la última campana y la bola de nieve se inclinó nuevamente. Se agitó de un lado a otro, levantando remolinos de hermosa nieve brillante que se coló por las ventanas y puertas agrietadas, convirtiendo las bocas soñolientas en sonrisas soñolientas mientras la gente se mecía suavemente en sus camas.

Fue un comienzo mágico para un día mágico para todos, excepto para Donatella Dragna, que perdió el equilibrio cuando la bola de nieve se inclinó y cayó al suelo.



En el amor y el secuestro todo vale

El captor de Donatella había dejado claro que no debía ser molestado.

No es muy difícil secuestrar a alguien. La mayoría de la gente camina por la calle sin darse cuenta de lo que pasa a su alrededor, como si quisieran que los arrancaran de su vida cotidiana.

Pero Donatella Dragna no era una cualquiera y su vida estaba lejos de ser común. Tal vez bromeó sobre deseando ser secuestrada, pero lucharía como un demonio si realmente pensara que alguien está tratando de tomarla o tomar control de ella.

Para que este secuestro funcionara, tenía que ejecutarse a la perfección. Incluso ahora, su captor podía oírla al final del pasillo, luchando contra la puerta. Se haría daño a sí misma antes de dañar la puerta. Pero él no imaginaba que eso la detuviera de intentar escapar.

—Espero que esto sea importante —le gruñó al artista que lo había convocado.

“No estoy seguro de si *“importante”* es la palabra que utilizaría... pero creo que esto te resultará interesante”.

La artista le mostró un librito del tamaño de la palma de la mano, con una cubierta de tela y una impresión dorada. “Yasmine encontró esto entre las cosas de la princesa”.

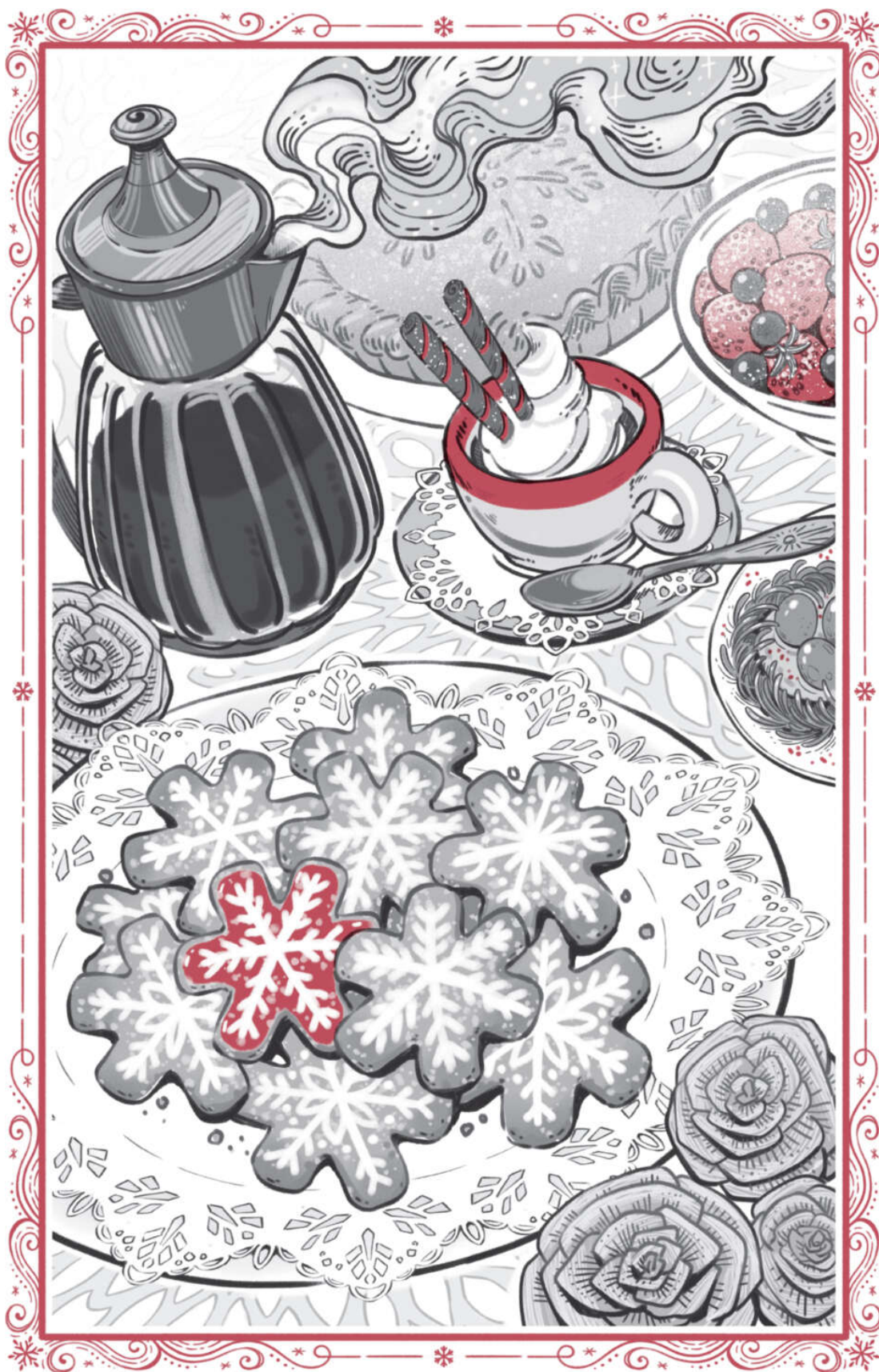
El captor de Tella pudo ver que el lomo del folleto estaba desgastado y la cubierta arrugada, lo que dejaba claro que era algo que la princesa había leído varias veces.

Pasó rápidamente algunas páginas, sorprendido. — Yasmine se sintió un poco perturbada por el contenido—. ¿Y está segura Yasmine de *que esto* estaba entre las cosas de la princesa?

El artista asintió.

El captor de Donatella cerró el libro. Si hubiera encontrado el librito en otras circunstancias, simplemente lo habría arrojado al fuego.

Pero considerando la situación actual, esto era algo que podría usar.



¿Significa esto que no recibiré ninguna cookie?

Tella renunció a golpear la puerta con su hombro después de caer con un ruido sordo sobre su trasero.

Su pequeño disfraz no le proporcionaba la amortiguación necesaria. Ahora le dolía el cuerpo, además de estar atada y con los ojos vendados. Pero al menos el suelo de su celda era liso, como madera pulida. Era un poco duro, pero afortunadamente se sentía limpio al tacto.

Se preguntó cuánto tiempo su captor planeaba dejarla allí. Parecía que había pasado una hora, tal vez dos.

—¿Podría al menos comer algo? —gritó desde su posición en el suelo—. ¿Unas galletas con forma de copo de nieve o chocolate caliente? ¿Seguro que los secuestradores también celebran las fiestas!

—Realmente no entiendes cómo funciona estar cautivo, ¿verdad?

Sus entrañas dieron un vuelco al oír la voz oscura de su secuestrador.

Él estaba de vuelta.

Pero ¿de dónde había salido? Era evidente que no había usado la puerta, en la que ella todavía estaba apoyada. ¿Era posible que simplemente se hubiera materializado? ¿Tenía *tanta* magia?

Deseaba poder ver dónde se encontraba él en la habitación. Su voz profunda sonaba más lejana que antes. Pero eso podría haber sido solo otra de sus magias, jugándole trucos. Podría haber estado justo frente a ella, mirándola con sus ojos oscuros e ilegibles.

Tella se sentó un poco más erguida y levantó la barbilla con autoridad. Puede que estuviera en una posición bastante indefensa, pero eso no significaba que tuviera que actuar de esa manera.

“¿Eso significa que no voy a recibir ninguna galleta?” preguntó.

—Tal vez, si te portas bien —dijo con un tono divertido—. Pero por ahora, tengo algo más para ti.

“¿Me compraste un regalo de Navidad?”

“Depende de tu definición de *presente*”.

Escuchó sus pasos alejarse, hacia lo que imaginó que era el otro lado de la habitación. Había supuesto que la había encerrado en una habitación o celda pequeña, pero la cantidad de pasos que dio le hizo parecer que la cámara era en realidad mucho más grande.

“Mis artistas encontraron un librito interesante entre sus cosas”. Sus palabras fueron seguidas por el suave aleteo de las páginas de papel.

A Tella se le cayó el estómago encima.

—Oh, no. —Ella sabía exactamente lo que había encontrado.

Antes de que pudiera protestar y decir que el folleto no estaba... La de ella, o fingió abruptamente su propia muerte, escuchó la voz burlona de su captor leer las palabras, “‘Cómo no perder el amor de tu vida por Pandora Loveless. ¡Repleto de consejos que garantizan cambiar tu vida amorosa!’”

Tella sintió que su rostro perdía el color.

Por un momento, reconsideró fingir que estaba muerta.



“No leas eso”, me instó.

“¿Por qué no? Era lo único que tenías en los bolsillos. Está claro que es importante para ti”.

—¡No lo es! —chilló Tella y se puso de pie, lo cual fue más que un poco difícil dado que sus muñecas todavía estaban atadas detrás de su espalda.

Pero Tella tenía que levantarse. Tenía que encontrarlo, tomar el libro y luego arrojarlo al fuego.

Tenía que haber un incendio en esta cámara, porque de repente la habitación estaba muy caliente.

Se oyó otro crujido de páginas. Se lo imaginó abriendo el folleto y viendo el índice.

El pánico en su pecho aumentó.

“Para ser algo que no es importante para ti, parece como si lo hubieras leído varias veces”, dijo. “Hasta has dibujado estrellitas junto a los títulos de algunos de estos capítulos”.

—Esos no son míos —mintió—. ¡El librito llegó así!

Una vez más, deseó desesperadamente no tener que seguir usando esa maldita venda.

Quería ver su rostro, leer su expresión, tener una idea de lo que estaba pensando mientras pasaba las páginas del libro que ella tontamente había llevado consigo.

Tella dio un paso vacilante hacia adelante. Pero ahora que él se había quedado callado, no tenía idea de dónde estaba. Y sin embargo... sintió que él la miraba de nuevo. Comenzó como una pequeña chispa que lentamente se convirtió en algo más caliente.

—Dime, princesa —dijo en voz baja—. ¿Cuánto tiempo llevas temiendo perder al amor de tu vida?

Sintió que su mirada se intensificaba, como si no solo la estuviera mirando, sino que estuviera tratando de ver dentro de ella, de leer los pensamientos que giraban frenéticamente en su cabeza.

Una gota de sudor goteó por la nuca de Tella.

“El folleto fue un regalo”, mintió.

“La persona que te lo dio no debe haberte querido mucho. El consejo que contiene es pésimo. Echemos un vistazo a esta sección, que has marcado con una estrella en el índice de contenidos...”

Tella se adelantó a toda prisa, tambaleándose. —¡No leas eso! —gritó.

Eso fue exactamente lo que no debía decir.

Todos sabemos que a mucha gente no le gusta leer, pero en cuanto les dices que no lean algo, de repente sienten una curiosidad rabiosa. Esto le pasó al captor de Tella.

Por el tono irritado de su voz, era evidente que no le gustaba el libro, pero eso no le impidió leerlo en voz alta.

“Las vacaciones pueden fortalecer una relación o destruirla. Lo que tu pareja te regale (o no) puede decirte todo lo que necesitas saber sobre tu relación y lo que tu pareja siente realmente por ti.

“Por lo tanto, si has encontrado al amor de tu vida y deseas conservarlo, debes comprarle un regalo perfecto. Un regalo que le haga sentir amado, conocido e importante.

“Sin embargo, si no encuentras el regalo perfecto, no todo está perdido. Te recomiendo simplemente gastar más dinero del que puedes permitirte. De esta manera, incluso si a tu pareja no le gusta tu regalo, al menos sabrá cuánto lo amas por la cantidad que has estado dispuesta a gastar”.

—Por favor... detente... Las piernas de Tella chocaron con fuerza contra algo.

—Uf... —empezó a tropezar.

El brazo de su captor se deslizó alrededor de su cintura y sus pies se levantaron del suelo.

Se agitó, o al menos lo intentó. Con los brazos todavía atados a la espalda, no tenía nada a lo que llegar.

Segundos después, la sentó en su *regazo*.

Si antes la habitación estaba caliente, de repente se incendió. Su captor la colocó de modo que sus piernas quedaran a horcajadas sobre él.

Ella intentó liberarse.

Su brazo se tensó y apretó alrededor de su cintura. “No tienes a dónde ir, amor”.

—No puedes llamarme *amor* —protestó ella.

Esto le valió una carcajada. “¿Por qué no? Según el título de este libro, parece que estás teniendo dificultades para conservar tu *amor actual* ”.

“¡Ese libro es basura!”

“¿Entonces por qué hay fragmentos subrayados? Así: “*Si tienes dudas sobre si te ama o no, entonces no te ama. Si te amara de verdad, entonces no tendrías dudas*”. ¿Crees eso?”

¡Sí! ¡No! ¡Tal vez!, pensó Tella, pero no estaba dispuesta a decir ninguna de esas cosas en voz alta.

“No tengo por qué responderte”

—Es realmente lindo cómo piensas que todavía tienes algún poder ahora mismo. —Su secuestrador puso una mano en su cadera, y luego el villano deslizó sus dedos descaradamente debajo de su falda y frotó su piel desnuda.

Ella intentó escabullirse. Eso es lo que haría un prisionero. Pero la mano que tenía en la pierna era cálida, suave y posesiva de una manera que no debería haberle hecho sentir tan bien.

Por un segundo, Tella decidió rendirse.

Dadas todas las dudas que había tenido y todo el contacto que había extrañado, *esto* era exactamente lo que quería. Se sintió un poco como si se cayera, aunque él la abrazara fuerte.

Antes de que pudiera darse cuenta, la mano que tenía en la cintura le recorrió la espalda y volvió a su cabello. Podía sentir sus dedos entretejiéndose entre sus rizos mientras comenzaba a acercarla más.

Ella imaginó sus labios.

Ella sabía que estaban cerca.

Demasiado cerca.

Su corazón latía con fuerza. Su sangre corría a toda velocidad. Sus labios se entreabrieron.

—Creo que deberías dejarme ir —suspiró.

—Tú eres quien se arrojó sobre mi regazo. —Rozó su boca con la de ella.

Su cabeza, el mundo, todo giraba.

Ni siquiera fue un beso de verdad y Tella ya se estaba deshaciendo. Si volvía a tocar sus labios, tendría que mantenerla atada porque se desharía por completo y, entonces, seguramente perdería el juego al que estaban jugando.

—Necesito que me desates —dijo—. No te besaré a menos que me desates las manos.

—Qué lástima —le besó suavemente la mandíbula.

“¿Qué estás haciendo?” jadeó.

Él inclinó su cabeza hacia un lado y luego le dio otro beso en el cuello. “Dijiste que no me besarías. No dijiste que yo no podía besarte”.

Sus dientes rozaron su pulso.

Se le puso la piel de gallina.

Luego la besó de nuevo. Sus labios presionaron contra el sensible hueco de su garganta. Y luego siguió bajando,

bajando, bajando, dejando un rastro de beso tras beso sobre su piel.

Tella intentó no suspirar ni gemir ni rogarle que nunca dejara de besarla, pero él era muy bueno con su boca.

—¿Estás segura de que no quieres devolverme el beso?
—susurró.

“No beso a los secuestradores”.

“¿Simplemente dejaste que te besaran?”

Sintió que sus labios se movían más abajo, hasta que estuvieron justo por encima del escote de su disfraz, y por un segundo Tella no pudo recordar por qué se resistía. No podía recordar nada. Si le hubieran preguntado su nombre, habría dicho que era Besando, o Tocando, o Sus Manos, que eran cosas que probablemente no debería haberles permitido hacer en esta situación.

Secuestrador. Cautivo, se recordó. Pero las palabras comenzaban a adquirir un significado muy diferente.

Sintió sus hábiles dedos en la parte superior de su corsé, tirando de la cinta que lo unía.

“¿Y qué pasa con el juego?”, preguntó ella chillando.

“¿Tal vez esto sea parte de ello?”

“¿Lo es?”, preguntó ella.

“Podría ser.”

Él jugueteó con la cinta de su corsé. Ella podía sentir las yemas de sus dedos rozando su piel justo por encima de ella. Luego pudo sentir que la acercaba más, hasta que pudo saborear sus labios mientras rozaba su boca. “Bésame y te desataré”.

“Desátame y luego te besaré”.

“Hecho.”

Le arrancó la cuerda de las muñecas y luego la besó como si la hubiera secuestrado, con malicia y posesividad, como si no tuviera intención de dejarla ir jamás.

Y en ese momento delirante, ella no quería que la liberara. Quería permanecer cautiva para siempre, mientras ese fuera el método que él eligiera para torturarla.

Ella separó los labios; la lengua de él se deslizó entre ellos y luego desató la cinta que sujetaba la parte superior

de su corsé.

Ahora debería haberle resultado más fácil respirar, pero no recordaba cómo. Lo único que sabía hacer era encontrar sus labios en la oscuridad. Por un segundo de nerviosismo, tuvo una idea fugaz: con la venda todavía cubriendo sus ojos, no podía estar completamente segura de qué boca estaba besando la suya, de qué dientes estaban tomando su labio inferior y tirando y mordisqueando suavemente.

Sus dedos podían sentir el suave cabello de su nuca. Pensó que se sentía como Legend. Él besaba como Legend. *Pero ¿y si este no era el verdadero Legend?*

Estaba usando los dientes más de lo que Legend solía hacerlo.

El corazón de Tella se aceleró. ¿Y si estaba equivocada sobre el juego al que estaban jugando?

Rápidamente alcanzó la tela atada alrededor de sus ojos y la sacó con un tirón firme.

Ella abrió los ojos....



Ella todavía no podía ver.
Todo estaba negro.



Ella sabía que él estaba allí. Estaba sentada en su regazo. Podía sentir su pecho presionado contra el suyo. Pero sus labios ya no la besaban.





“No deberías haber hecho eso.”

Su voz sonó ronca. Ya no era suave ni mágica. Sonó áspera y extraña a sus oídos cuando la tomó por la cintura, la empujó fuera de su regazo y la dejó nuevamente en el suelo.

Tella sintió una ola de pánico.

¿Había cometido un terrible error? ¿Realmente se había equivocado con él? ¿Y si no era quien ella creía y había usado su magia para engañarla? El último pensamiento le provocó náuseas.

“¿Dónde estás?” preguntó ella.

Él no respondió.

Ya no podía oírlo. Ya no podía sentirlo. No podía sentir sus ojos sobre ella mientras se levantaba y giraba en la oscuridad.

Ella le gritó otras preguntas, pero él no respondió a ninguna.

Él se había ido.

Ella estaba sola.

En la oscuridad.

“Felices vacaciones para mí”, susurró.



16

La única noche del año en la que los sueños se escapan

Donatella Dragna no tenía intención de quedarse dormida. Su intención era escapar de su oscura prisión y luego encontrar a quien la había secuestrado y la había dejado sola en la víspera de la Gran Fiesta.

Pero a pesar de algunos rumores que decían lo contrario, Tella era muy humana. Y ella era... Agotada. A pesar de sus mejores esfuerzos, no pudo permanecer despierta toda la noche. La habían drogado y secuestrado.

Tella no pudo evitar reproducir el beso o las roncas palabras que su captor había dicho cuando le quitó la venda de los ojos.

No deberías haber hecho eso.

¿Por qué dijo eso?

¿Qué quiso decir?

¿Qué había hecho exactamente?

Intentó aferrarse a la idea de que todo era solo un juego, pero ¿y si no lo era? ¿Y si realmente era un impostor quien la había secuestrado y no la verdadera Leyenda?

Mientras dormía, Tella esperaba que la verdadera Leyenda la visitara en sueños. Pero nadie sueña en la víspera de la Gran Fiesta. Es el único día del año en que los sueños se escapan.

Se dice que juegan en los tejados, que bailan sobre las chimeneas y hacen fiestas de té encima de los tejados. Herpes zóster. Si te despiertas con un ruido sordo en el piso en la víspera de la Gran Fiesta, no te preocupes. No es nada malo, solo sueños alegres.

Después de todo, las vacaciones no son sólo para los humanos.



17

Bebe un poco de ponche de huevo, te ayudará

El tiempo pasó como pasa el tiempo en las vacaciones. Al principio fue increíblemente lento, como si el día nunca fuera a llegar, y luego, de repente, las horas volaron como minutos.

La puesta de sol parecía bastones de caramelo derretidos.

El cielo sobre el Castillo Cascanueces era un remolino de rojo, rosa y blanco, mientras que adentro, todo era alegre y brillante, brillante y alegre.

El gran baile de vacaciones de Scarlett parecía el tipo de fiesta que los niños imaginan experimentar cuando se convierten en adultos.

Todos los invitados iban vestidos con exquisitos trajes y vestidos de fiesta. Había muchas corbatas rojas, guantes blancos largos, vestidos con colas forradas de piel o brillos y chaquetas de traje con solapas de terciopelo en todo tipo de alegres colores.

El salón de baile Holly Jolly Holiday estaba lleno de luz que en realidad podría haber sido mágica. Había largas velas rojas en las mesas del banquete y candelabros que colmaban el espacio, pero nunca parecían apagarse. No había gotas de cera ni columnas de humo, solo una luz perfumada que hacía que todo brillara.

Algunas partes del salón de baile tenían sabor a menta glaseada y otras a pan de jengibre. Todo era cálido y delicioso y ligeramente embriagador. Los invitados estaban ebrios de risas y sonrisas y de la sensación despreocupada de no tener ninguna preocupación.

En el salón de baile no se permitían preocupaciones ni miedos, *muchas gracias*.

Se servían alegría, asombro y paz en vasos transparentes con mangos de rayas rojas y blancas.

El maestro de pociones real, Poison, supervisaba los tazones de ponche. Sus dedos brillaban con anillos mientras el Destino adornaba las bebidas con ramitas de árboles de Navidad, hombres de jengibre, bastones de caramelo y malvaviscos con forma de copo de nieve que Poison prometió que podrían hacer realidad algunos pequeños deseos.

Además de Fate, estuvieron allí varios intérpretes de Legend.

Jovan estaba sentada en la puerta, sobre un reno que tenía cintas rojas que adornaban sus astas. El nombre del reno era Harmony, según la cinta que colgaba de su cuello, y para consternación de muchos niños, Harmony, el reno, no hablaba.

Pero Jovan lo compensó con creces deseándoles todo tipo de cosas a todos los que entraron:

“¡Os deseo unas felices fiestas!”, les dijo a algunos.

“Deseo que descubráis nuevos sueños y se hagan realidad”, dijo a los demás.

“¡Te deseo una noche llena de sorpresas!”

“¡Te deseo mucho amor!”

“¡Deseo que encuentres algo escondido y maravilloso!”

Y para aquellas personas esperanzadas que decidieron creer en ellos, todos los deseos de Jovan se hicieron realidad.

Entre la multitud elegantemente vestida había varios invitados con sombreros de copa.

Una de ellas era Aiko, que llevaba un sombrero de copa rojo y un elegante traje blanco con zapatos de tacón rojo con lazos en las puntas.

Ella estaba sentada en un trineo cerca del centro de la habitación, luciendo bonita y pintoresca mientras pasaba un pincel con punta roja sobre páginas de papel blanco.

Aiko tarareaba mientras pintaba y la gente que la rodeaba empezó a balancearse. Luego sonrieron cuando les entregó sus obras de arte. Algunas de las obras eran

para los adultos, que pensaban que eran simplemente lindos recuerdos. Pero los niños parecían saberlo mejor.

“¿Son estas imágenes del futuro?”, preguntaron los niños.

—Podrían serlo —respondió Aiko, astuta y traviesa, con una sonrisa a juego.

Y luego los niños salieron corriendo en busca de cosas. como gatitos blancos como la leche, deliciosos dulces, regalos escondidos y amistades que durarían toda la vida.

Scarlett sonrió mientras intentaba asimilarlo todo. Era tal como lo había soñado.



Aunque una invitada logró superar todos sus sueños.

Todos en la fiesta lucían encantadores, pero Scarlett pensó que Julián Santos era el más apuesto de todos.

Por lo general, Julian parecía el pirata rebelde que había conocido en la isla de Trisda, pero esa noche parecía un perfecto caballero con su abrigo y chaleco de terciopelo verde oscuro. Su corbata era de seda negra, su camisa era de un blanco puro, sus pantalones eran negros a medida... y con solo mirarlo, ella sentía como si se estuviera enamorando de él

de nuevo.

Él estaba de pie justo al lado del carrusel de hielo, aparentemente mirando la hora en un reloj de bolsillo dorado, aunque Scarlett tenía la sensación de que le estaba dando tiempo para apreciar su apariencia.

—Te ves muy apuesto, mi amor. —Le dio un beso en la mejilla cuando llegó a su lado.

Pero Julián se giró lo suficientemente rápido para que sus labios encontraran los de él.

Su brazo se deslizó alrededor de su cintura, abrazándola fuerte y besándola hasta que sus mejillas estaban más rojas que un bastón de caramelo.

—¡Eres un sinvergüenza! —murmuró.

“No es mi culpa que te veas tan bonita cuando te sonrojas”.

La miró y Scarlett pudo sentir su vestido. Prácticamente se pavoneaba bajo su mirada. Esa noche llevaba un vestido fluido sin tirantes con cintas de color rojo rubí que se entrecruzaban sobre un corsé blanco como la nieve antes de anudarse en un lazo en la espalda. Hace unos momentos, la falda había sido tan blanca como el corsé y muy amplia. Pero ahora se estaba volviendo roja y se adaptaba a sus curvas.

—Te ves devastador, Crimson.

Scarlett sonrió más ampliamente.

La nieve revoloteaba por todo el salón Holly Jolly Holiday, espolvoreando los hombros de los invitados que habían decidido que sería una buena idea besarse también.

Por un segundo todo fue perfecto.

El aire fresco olía a sidra especiada y a árboles y a algo que sólo podía describirse como alegría navideña.

Y entonces, Scarlett sintió un familiar aleteo de nervios rojos como la sangre. Apartó la mirada de Julian y la dirigió hacia la puerta del salón de baile. —¿Crees que Tella está bien?

—Depende de tu definición de “ *está bien* “. Julián detuvo a un sirviente que pasaba para tomar un vaso de ponche de huevo con alcohol de una bandeja. —Si estás realmente preocupado, simplemente bebe esto.

Scarlett tomó el vaso pero no bebió. Probablemente se estaba preocupando por nada.

Probablemente Tella estaba exactamente donde quería estar. Scarlett podría haber intentado imaginar dónde estaba, pero había aprendido hacía mucho tiempo que era mejor no intentar imaginar lo que su hermana podría estar haciendo.



¿Listo para jugar?

La bola de nieve se estaba impacientando, o tal vez su dueño también. Se sacudió tan fuerte que algunos copos de nieve revolotearon en la habitación oscura de Tella.

Ella se cayó de la cama maldiciendo.

“¿Por qué hiciste eso?”, dijo aturdida, esperando encontrar que alguien la había empujado al suelo, que no era el mismo piso que recordaba. No recordaba haberse metido en una cama. Su captor debió haberla movido mientras dormía.

El suelo era suave contra su mejilla.

Sus ojos se abrieron inmediatamente.

Tella miró rápidamente a su alrededor, como si alguien pudiera aparecer y vendarle los ojos otra vez, o apagar de repente las luces. Aunque incluso a primera vista, esta habitación parecía el tipo de lugar luminoso en el que la oscuridad nunca podría dejar ni siquiera una huella digital.

Todo era blanco y dorado brillante con toques de rojo festivo. La alfombra sobre la que había caído era más pura que la nieve. También lo era la cama de la que había caído. También era de un blanco brillante. Toda la ropa de cama era de pelusa de malvavisco, postes de madera blancos y un dosel dorado pálido que brillaba con la luz.

A Tella se le hizo un nudo en el estómago. ¿Su captor la había devuelto al palacio de Scarlett? ¿Pero por qué? ¿Significaba eso que el juego había terminado? ¿O nunca había sido un juego?

Tella miró atentamente alrededor de la habitación.

Había flores blancas frescas en la mesita de noche y la repisa de la chimenea estaba revestida con más flores. Las rosas de color rojo caramelo en plena floración caían sobre

el hogar formando una cortina floreciente que cubría el crepitar del fuego.

Tella se puso de pie y su estómago gruñó. No había comido nada desde aquella estrella de caramelo envenenada.

Afortunadamente, parecía haber una delicada bandeja dorada repleta de todo tipo de productos navideños: pasteles y carnes, frutas y dulces, tartas saladas, relucientes huevos duros, nidos de hojaldre llenos de crema pastelera y una hermosa montaña de relucientes galletas con forma de copo de nieve.

Tella tomó una galleta azucarada y le dio un gran mordisco. Tenía el estómago lleno de mariposas nerviosas, pero la galleta estaba deliciosa.

Todo lo que había en la bandeja tenía un aspecto magnífico. Cogió un panecillo de hojaldre, seguido de una galleta rellena con mermelada y tocino, y fue entonces cuando vio la nota.

Papel negro grueso y nítido con elegante escritura dorada.

Tella pensó brevemente que no podía haber estado allí antes. Todo lo demás en la bandeja era brillante y dorado y con colores festivos brillantes. Ella se habría dado cuenta. Esta nota negra apareció inmediatamente, pero no lo hizo porque había acertado al suponer que no había aparecido hasta que había comido lo suficiente para sentirse llena.

Sólo había tres palabras en el mensaje:



Tan pronto como Tella leyó el *juego de palabras*, su corazón dio un pequeño salto.

El juego no había terminado después de todo. Tal vez no se había equivocado.

Tella miró alrededor de la habitación una vez más, observando En particular, se fijó en las rosas que colgaban sobre la chimenea, lo que debería haberlo dejado claro. Parecía el palacio de su hermana, pero no lo era. La habían llevado a otro lugar.

Junto a la chimenea había tres paquetes, cada uno envuelto en papel blanco perlado y un bonito lazo rojo.

Uno era pequeño, uno mediano y uno grande.

Encima del regalo mediano, en el medio, había otra nota negra con más escritura dorada.



Tella abrió primero la caja mediana. Quitó el envoltorio, arrancó la tapa y dentro encontró un Escudo y casco dorado a juego con pequeñas mariposas rojas en el costado.

También había una mariposa en la parte superior del escudo. Le hizo pensar en un vestido que Legend le había regalado una vez. La falda estaba cubierta de mariposas violetas que él había traído a la vida con su magia.

Miró el escudo y el yelmo, pero ninguna de esas mariposas se movió y, una vez más, Tella se sintió nerviosa por si se equivocaba en este juego.

Se volvió hacia la gran caja. Era un rectángulo enorme y necesitaba ambas manos para abrir la tapa. El vestido que había dentro parecía hecho de rosas y oro líquido.

En los hombros había dos finas tiras rojas tan pequeñas que Tella imaginó que no parecerían tener tiras en absoluto si se ponía el vestido.

Tella se sonrojó al imaginar a Legend eligiendo este vestido para ella. Justo debajo de los tirantes apenas visibles había racimos de flores rojas que no se unían en el centro, lo que le daba al vestido un escote que se hundía atrevidamente hasta la mitad de su caja torácica. Había algunas flores rojas más justo debajo, y luego el vestido fluía. desembocó en una cascada de tela dorada que tenía una abertura provocativamente alta en el costado.

Tella lo habría elegido inmediatamente para su armadura, pero no quería usar ese vestido a menos que fuera para Legend, la verdadera Legend. Y todavía quedaba una caja por abrir.

La tercera caja estaba tranquilamente al lado de las otras. Era demasiado pequeña para guardar ropa. Se preguntó si contendría alguna joya. Abrió la tapa con entusiasmo, pero el contenido de esta caja no brillaba con joyas.

Dentro había un folleto.

COMO NO PERDER EL AMOR DE TU VIDA POR PANDORA LOVELESS

Tella sintió que se le formaba un nudo en el interior. Realmente odiaba ese libro. Y el horrible bicho ya estaba abierto en la página donde había subrayado sin pensar:

Si tienes dudas sobre si te ama o no, entonces no te ama. Si te amara de verdad, entonces no tendrías dudas.

Eran las mismas palabras que su captor le había leído en voz alta antes. Si él hubiera estado allí ahora, ella podría haberle arrojado el folleto. Aunque no era su culpa que ella hubiera sido tan tonta como para creer en un consejo tan malo.

Tella tomó el librito y luego hizo algo que debería haber hecho apenas leyó la primera página: arrojó el volumen al fuego y observó cómo ardía.

Tella imaginó que siempre sería capaz de encontrar una razón para dudar del amor de Legend mientras siguiera buscándola. Era bastante buena encontrando lo que buscaba. Pero ahora era el momento de buscar algo más.

Ella cogió el vestido rojo y dorado.

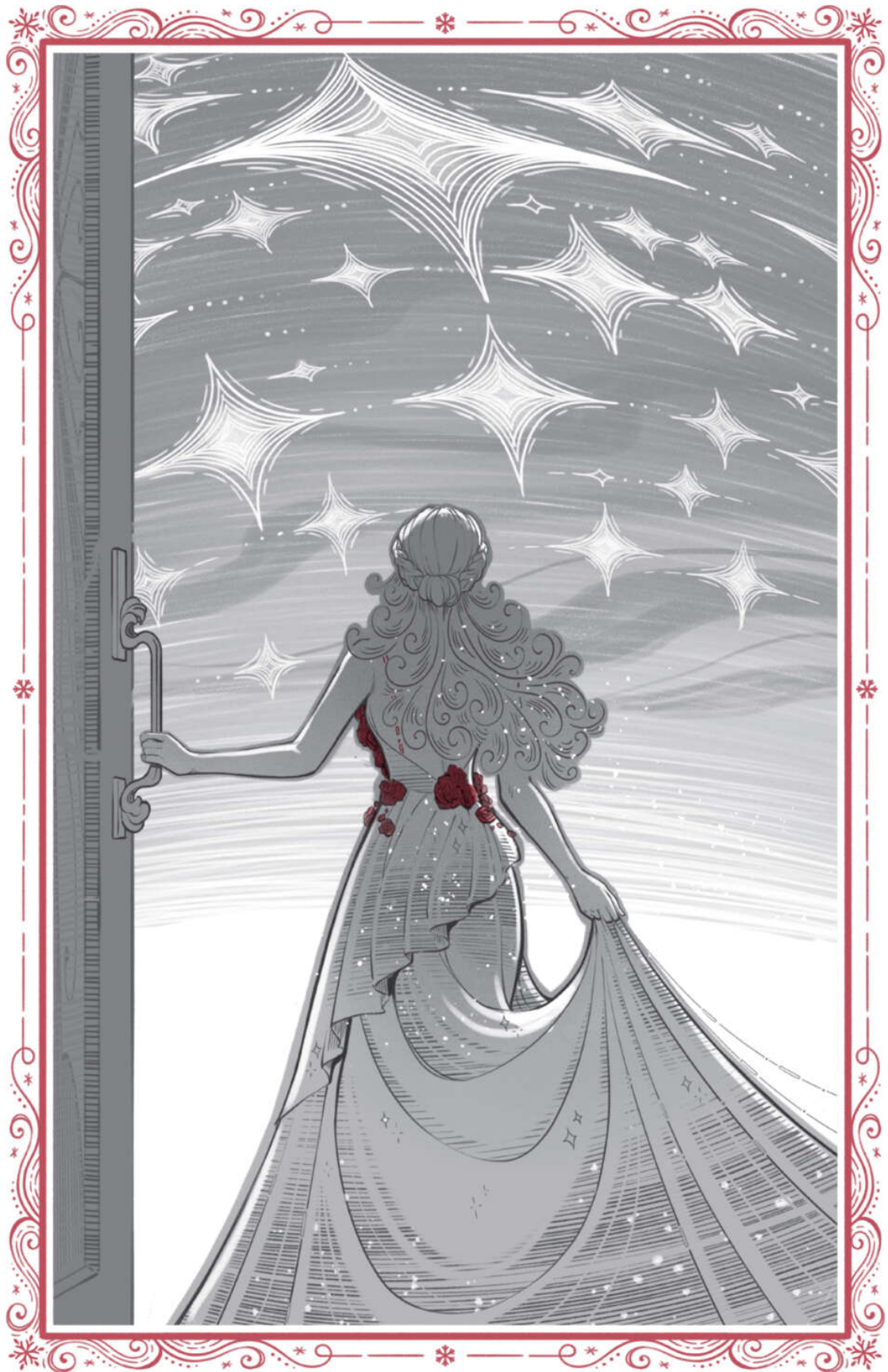
Después de usar el baño adjunto para limpiarse y arreglarse rápidamente su atroz cabello, Tella regresó al luminoso dormitorio, sintiéndose como una diosa con su vestido dorado mientras sus brillantes faldas se desplegaban a su alrededor. Un espejo colgaba sobre la chimenea y, mientras Tella miraba su reflejo, Tenía que admitir que se veía espectacular. Esperaba que Legend pensara lo mismo. Esperaba que él estuviera detrás de esto.



“¡Tengo puesta mi armadura!” gritó.

La gran puerta blanca de su habitación se abrió.

Esperó a que Legend pasara. Le dio unos dos segundos y luego entró en la puerta. “Estoy lista para jugar”.



19

Una bola de nieve dentro de una bola de nieve

La habitación al otro lado de la puerta era pura cristal.

Una gran cúpula de cristal transparente se arqueaba por encima y Tella tenía una vista magnífica de las estrellas. Vio cómo varias de ellas surcaban el oscuro cielo nocturno y dejaban rastros de chispas que se transformaban en nieve al caer.

Una vez que los copos de nieve tocaron la cúpula de cristal sobre ella, se transmutaron nuevamente en brillantes piezas de destellos. que mágicamente flotaba a través del cristal, llenándolo con un brillo brillante que hizo que Tella se sintiera como si lloviera luz de luna. Esta magia se sentía como Legend. Pero él no estaba allí.

Tella estaba sola en el globo de cristal. Estaba vacío, salvo por las luces brillantes y relucientes y un único pedestal rojo.

El pedestal en el centro de la cúpula llegaba hasta la cintura de Tella. Había dos regalos más envueltos en blanco encima y luego había otra tarjeta negra con más letras doradas.



—Soy un *arma* —murmuró Tella.

Con su visión periférica vio que algo se movía.

Tella se giró bruscamente.

Al otro lado del cristal, el mundo estaba hecho de noche, pero había suficiente luz desde adentro para que Tella pudiera ver la silueta de alguien que se parecía mucho a Legend. Alto, de hombros anchos, con sombrero de copa en una cabeza inclinada en un ángulo arrogante.

Su respiración se aceleró y de repente se dio cuenta de que su corazón latía desbocado. Podría haber sido él, pero el rostro del canalla estaba oculto por la oscuridad.

Dejando atrás el pedestal, Tella caminó hacia el cristal.

El joven sombrío que podría haber sido Legend parecía estar observándola, pero no podía estar seguro porque la oscuridad afuera aún ocultaba su rostro.

Señaló detrás de ella, hacia el pedestal con las cajas, haciéndole un gesto para que las abriera.

“Déjame salir de aquí primero.”

Él negó con la cabeza.

Comenzó a caer más nieve bajo la luz de la luna.

Tellaladeó la cadera y puso una mano sobre ella. No estaba muy segura de lo que esa pose le decía, pero la hizo sentir bastante poderosa cuando dijo: “No puedes retenerme aquí para siempre”.

Inclinó la cabeza como si dijera: *¿Estás seguro de eso?*

Se volvió hacia la puerta por la que acababa de entrar, pero había desaparecido. Algo revoloteaba en su pecho, demasiado nervioso para ser mariposas. Estaba atrapada en la bola de nieve como una muñeca dentro de una campana.

Tella miró a su captor, que seguía de pie al otro lado del cristal. Su cabeza seguía inclinada hacia un lado y, aunque ella todavía no podía ver su rostro, tenía la sensación de que sonreía al verla darse cuenta de que estaba atrapada por él otra vez.

Bien jugado, pensó Tella. Pero dijo: “Sólo miro porque tengo curiosidad”.

Ella se volvió hacia el pedestal con un movimiento de sus faldas doradas.

La nieve a la luz de la luna cubrió las cajas y formó un borde en la parte inferior de la nota, que había cambiado.

Tella estaba segura de que antes había sido negra, pero ahora la tarjeta era roja. La escritura seguía siendo dorada, pero las palabras también habían cambiado.



Tella se derritió al oír la palabra *amor*, que de repente se convirtió en su palabra de cuatro letras favorita. ¡*Amor*,

amor, amor, amor, amor, amor, amor!

Mientras Tella estaba allí, debajo del cristal, releyendo la palabra *amor*, podría haber sido el momento más sentimental de su vida. Y a Tella no le importaba si ese momento era sentimental o *cursi*. De hecho, si así era como se sentía ser *cursi*, entonces quería sentirlo más a menudo.

Abrió la tapa de la primera caja mientras la suave nieve le cubría los hombros.

Y encontró otra venda.

El corazón y la esperanza de Tella cayeron como una piedra.

“No voy a ponerme esto.”

—Ni siquiera lo has sacado de la caja. —Su voz sonaba justo detrás de ella. Suave y tranquila, muy, muy cerca.

De repente se sintió mareada al oírlo. Tenía que ser él. Tenía que ser Legend. Nadie más la hacía sentir así.

Pero no se permitió moverse. Si se daba la vuelta y el mundo se volvía negro o él desaparecía de nuevo, no estaba segura de que su corazón pudiera soportarlo.

—Podría quedarme aquí toda la noche —dijo con dulzura—, pero creo que hay mejores formas de disfrutar las vacaciones.

Puso su mano cálida y ancha sobre la de ella y la guió hacia la venda. Tan pronto como ella tocó tela, la tela se disolvió, dejando nada más que un pedazo de papel doblado y muy desgastado.

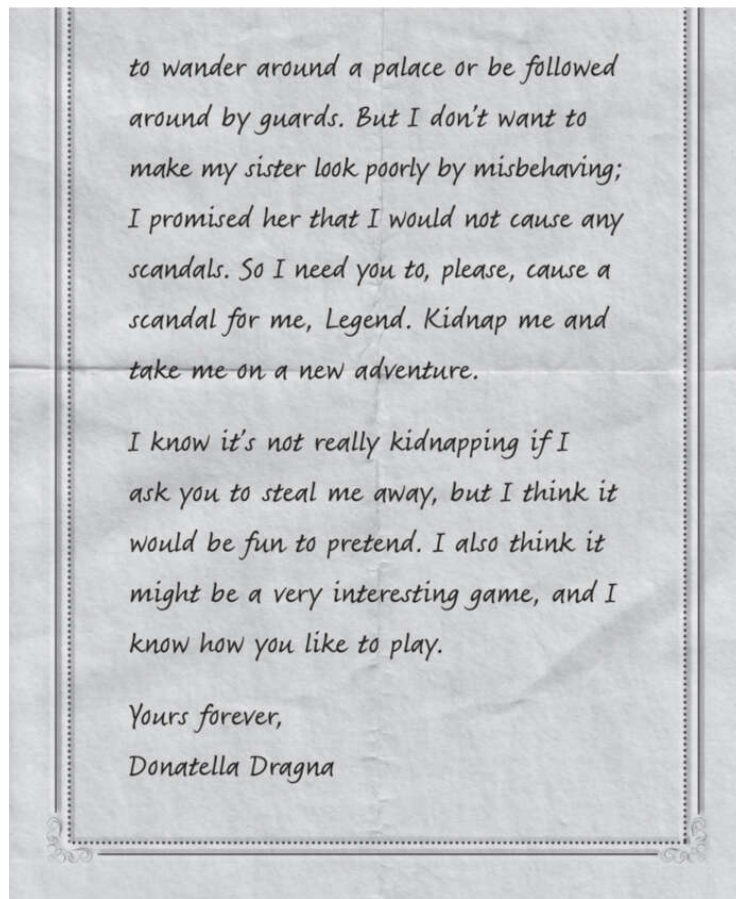
“¿Qué es esto?” Lo abrió con cuidado.



Year 1, Scarlett Dynasty

*Dear Caraval Master Legend,
I no longer believe you are a liar,
a blackguard, or a villain, but I'm
wondering if you'd like to become those
things again, because I would very much
like your help.*

*My sister is about to become an empress,
which will make me a princess. I know
you might not see this as a problem,
but I assure you it is. I was not meant*



Su carta. Ella se había olvidado de esta carta, pero él la recordaba claramente. Era la persona más maravillosa. El sinvergüenza más malvado que jamás había conocido. Tella se dio la vuelta antes de terminar de leer.

Era él.

Su leyenda.

La verdadera leyenda.

La única Leyenda.

Sabía *que* sería él. Y aun así, fue un alivio exquisito ver finalmente su hermoso rostro. Sus ojos oscuros, su mandíbula fuerte, su sonrisa divertida. Incluso llevaba un frac rojo de Holiday y se veía absolutamente magnífico con él.

La nieve y la luz de la luna caían a su alrededor, pero ninguna de ellas parecía tocarlo. Las sombras parecían

quererlo más que la luz de las estrellas. Pero a Tella le gustaba más que nada.

“Felices fiestas, Tella”.

—¡Sabía que eras tú! Eres un sinvergüenza, un canalla, un canalla y...

Ella se interrumpió. Tella le echó los brazos al cuello y lo besó como había querido hacerlo cuando estaban en Garland Street. Aunque no le gustaba pensar en Garland Street, porque entonces recordaría Qué tonta había sido, temiendo que él no la amara, temiendo que no le hubiera comprado un regalo.

Miedo. Miedo. Miedo.

Legend definitivamente podría destrozarla si quisiera, pero Tella no podía creer que hubiera temido que realmente lo hiciera.

Ella sabía que Legend la amaba de verdad y que seguiría amándola. Y no lo creía sólo porque se había esforzado tanto para darle ese maravilloso regalo de Navidad, o incluso porque se lo había dicho, sino porque era simplemente la verdad.

“¿Cuándo te diste cuenta?”, preguntó Legend más tarde.

Pasó algún tiempo después de que los besos terminaron.

Sus brazos todavía la rodeaban y los de ella todavía lo rodeaban a él, solo que ahora estaban acostados en la nieve a la luz de la luna, que se sentía más como plumas que como nieve. Sus piernas estaban enredadas y su cabeza estaba sobre su pecho.

—Bueno —Tella se encogió de hombros—, esa carta mía en la caja lo delató.

La leyenda se puso rígida bajo ella.

Ella se rió y extendió la mano para ahuecar su mejilla. “¿Quién hubiera pensado que el famoso Maestro Leyenda era tan crédulo?” Tella le dio un rápido beso en los labios. “Sabía que eras tú desde el principio”.

Él arqueó una ceja.

Está bien, quizá eso tampoco fuera del todo cierto.

Tella no quería admitirlo, pero Legend la había engañado al principio. No sabía que Legend estaba detrás

de todas sus recientes aventuras durante su audición.

No se había dado cuenta hasta que la ataron, le vendaron los ojos y la encerraron en la habitación. Realmente había creído que había una impostora, Legend, hasta el momento en que arqueó la espalda contra la puerta, tratando de quitarse la venda.

Entonces escuchó la risa grave de Legend que se movía por la cámara y reconoció de inmediato el sonido embriagador. Fue entonces cuando finalmente lo entendió. Pero él no necesitaba saber que le había llevado tanto tiempo o había dudado brevemente de sí misma después de descubrirlo.



—Tengo una pregunta ahora —dijo Tella—. ¿Estuvieron involucrados Scarlett y Julian?

Legend sonrió. “Tu hermana insistió en tener un papel esta vez”.

—Debería haberlo sabido —se quejó Tella.

—Pero pensé que lo sabías todo desde el principio —Legend frunció el labio.

—Ya sabía lo suficiente. —Tella le dio otro beso en la mejilla.

Fuera del cristal, aparecían pequeñas luces en los árboles, caía nieve en el suelo, los conejos saltaban y, a lo lejos, creyó oír el tintineo de las campanas. “¿Significa esto que, después de todo, realmente amas la Gran Fiesta?”

La sonrisa perfecta de la leyenda apareció de nuevo.

—No, Donatella. Simplemente te amo.



Escrito por Stephanie Garber
Ilustrado por Rosie Fowinkle
Editado por Sarah Barley y Caroline Bleeke
Mapa de Virginia Allyn
Interior diseñado por Donna Noetzel
Diseño artístico de la chaqueta por Erin
Fitzsimmons

Acerca del autor



[Stephanie Garber](#) es la autora número uno *del New York Times* y la autora más vendida a nivel internacional de las series *Once Upon a Broken Heart* y *Caraval*. Sus libros han sido traducidos a más de treinta idiomas. Cuando no está escribiendo, a Stephanie le gusta hacer casitas de jengibre, sidra caliente con especias y galletas navideñas con muchas chispas. Puedes registrarte para recibir actualizaciones por correo electrónico [aquí](#).



Acerca del ilustrador

[Rosie Fowinkle](#). Regístrese para recibir actualizaciones por correo electrónico [aquí](#).

Gracias por comprar esto
Libro electrónico Flatiron Books.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras lecturas geniales,

Suscríbete a nuestros boletines informativos.



O visítenos en línea en

us.macmillan.com/newslettersignup

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre Stephanie Garber,
haga clic [aquí](#).

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre Rosie Fowinkle, haga
clic [aquí](#).

Contenido

[Página de título](#)

[Aviso de derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[La Gaceta del Susurro](#)

[1. Bolas de nieve y galletas de la abuela](#)

[2. Víspera de la Gran Fiesta](#)

[3. En realidad, no es la intención lo que cuenta](#)

[4. Si tan solo...](#)

[5. Bienvenidos a Garland Street](#)

[6. Cómo *no* perder el amor de tu vida](#)

[7. Nunca aceptes dulces de un niño mecánico](#)

[8. Pareces un elfo](#)

[9. El verde no era el color de Tella](#)

[10. Algunas leyendas son mejores que otras](#)

[11. El regalo perfecto para las fiestas](#)

[12. El impostor](#)

[13. Feliz Nochebuena para todos \(excepto Donatella\).](#)

[14. En el amor y el secuestro todo vale](#)

[15. ¿Significa esto que no recibiré ninguna cookie?](#)

[16. La única noche del año en la que los sueños se escapan](#)

[17. Bebe un poco de ponche de huevo, te ayudará](#)

[18. ¿Listo para jugar?](#)

[19. Una bola de nieve dentro de una bola de nieve](#)

[Sobre el autor y el ilustrador](#)

[Derechos de autor](#)

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, organizaciones y eventos retratados en esta novela son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

ESPECTACULAR. Copyright © 2024 de Stephanie Garber.

Todos los derechos reservados. Para obtener más información, diríjase a Flatiron Books, 120 Broadway, Nueva York, NY 10271.

www.flatironbooks.com

Diseño de portada de Erin Fitzsimmons

Ilustraciones interiores de Rosie Fowinkle

Mapa de Virginia Allyn

La Biblioteca del Congreso ha catalogado la edición impresa de la siguiente manera:

Nombres: Garber, Stephanie, autora. | Fowinkle, Rosie, ilustradora.

Título: Espectacular / Stephanie Garber; ilustrado por Rosie Fowinkle.

Descripción: Primera edición. | Nueva York: Flatiron Books, 2024. | Serie: Caraval; 4 | "Una novela corta de vacaciones de Caraval" | Público: De 13 a 18 años.

Identificadores: LCCN 2024012384 | ISBN 9781250893406 (tapa dura) | ISBN 9781250369840 (edición firmada) | ISBN 9781250370990 (internacional, vendido fuera de los EE. UU., sujeto a disponibilidad de derechos) | ISBN 9781250893444 (libro electrónico) | ISBN 9781250368904 (edición de colección navideña)

Temas: CYAC: Vacaciones—Ficción. | Hermanas—Ficción. | Relatos románticos. | Fantasía. | LCGFT: Ficción romántica. | Ficción fantástica. | Novelas.

Clasificación: LCC PZ7.1.G368 Sp 2024 | DDC [Fic]—dc23

El registro LC está disponible en

<https://lcn.loc.gov/2024012384>

ISBN 9781250893444

Nuestros libros electrónicos se pueden comprar en grandes cantidades para uso promocional, educativo o comercial. Comuníquese con su librero local o con el Departamento de Ventas Corporativas y Premium de

Macmillan al 1-800-221-7945, extensión 5442, o por
correo electrónico a

MacmillanSpecialMarkets@macmillan.com.

Primera edición en EE. UU.: 2024

Primera edición internacional: 2024

* Para aquellos que lo hayan olvidado, Aiko trabaja para Legend como histógrafa. Durante años, ha ilustrado la historia de Caraval, lo que la convierte en una buena fuente de información histórica.

Scarlett conoció a Aiko cuando participó en Caraval y Aiko la engañó para que vendiera dos días de su vida. Este trato resultó en una muerte temporal para Scarlett.

Para algunos, puede parecer extraño que Scarlett haya perdonado a Aiko por esto. Pero el trato de Aiko también resultó en una noche en la que Scarlett y Julian bebieron la sangre del otro, y Scarlett piensa en esa noche más a menudo de lo que le gustaría admitir, y por lo tanto no se arrepiente en lo más mínimo de haber renunciado a dos días de su vida.

* Cuando Scarlett se convirtió en emperatriz, una de sus primeras misiones había sido librar al Barrio de las Especies de sus nefastos negocios, y en un principio parecía que lo había logrado. La emperatriz Scarlett había limpiado el rincón más sucio de la ciudad con un esfuerzo sorprendentemente menor del que había previsto.

Desafortunadamente, el crimen es un poco como la magia. Puede cambiar de forma, pero no puede ser destruido por completo. Mientras la Emperatriz Scarlett limpiaba el antiguo Barrio de las Especies, los criminales de Valenda se habían estado mudando a un nuevo Barrio de las Especies en las cercanías de un lugar desagradable conocido como el casino de Jacks.

Se rumorea que Jacks (que aún es buscado en Valenda) había enviado una carta a todas las personas que participaban en formas ilícitas de negocios y les advirtió sobre la limpieza planeada por la Emperatriz. Luego le regaló a uno de estos criminales la escritura de su sala de juego.

* La mayoría de los meridianos guardan bajo llave sus cascanueces en vísperas de la Gran Fiesta. Algunas personas piensan que es una superstición tonta, pero otras realmente creen que cuando los sueños se escapan en vísperas de la Gran Fiesta, se deslizan dentro de los cascanueces y los hacen cobrar vida para comer galletas, abrir regalos y, en general, crear pequeñas travesuras. Los cascanueces no son nada a lo que temer... al menos, no por lo general.